

Una síntesis subjetiva de la Arquitectura actual en Gran Bretaña

Por E. Steegmann, Arqto.

«Il ne faut pas apprendre à écrire, mais à voir. Écrire n'est qu'une conséquence»

St. Exupéry

Prólogo a guisa de presentación

Me es fácil recordar que un maestro de nuestro país no llegó a esgrimir su prosa sino por imprevisibles circunstancias y tras veinte años de oficio. Y ante lo que yo intento, aquella actitud me suena ahora a reproche pero creo que no será tal si se me lee sin pretender dar a estas notas más importancia que la que pueda suponersele a la opinión de un estudiante de arquitectura.

Mi idea fue desde un principio ofrecer una visión de conjunto de la actual circunstancia arquitectónica en Gran Bretaña pero, creyendo que ya no es posible hablar de arquitectura sin relacionarla con el urbanismo y a éste con la acción política, me creí en un principio incapaz de un estudio de tal envergadura temiendo por otro lado, y como a menudo ocurre, que su lectura resultara tediosa en proporción a su ambición. Es por ello que pretendí un escrito de tipo anecdótico, en absoluto científico y con frecuentes incursiones a un campo cercanamente metafísico. Así pues, no creo saber encuadrar el carácter de lo que finalmente ha resultado, pero no permitiré su lectura sin antes insistir en su valor personal y subjetivo, respuesta de mi sensibilidad, educación y prejuicios quizá no tan justificables en el campo de la crítica como puedan serlo en el de la pura acción arquitectónica.

No extrañe pues al lector hallar una abundante referencia bibliográfica, pues a menudo me sedujo más andarme por las ramas y dejar a sesudas compilaciones la agotadora tarea de la descripción de tal o cual fenómeno o realización.

Primera andanza por las ramas

Creo que averiguar hasta que punto resultan satisfechas las particulares indigencias del individuo que ejerce tal o cual actividad en el ambiente creado para ello es la mejor crítica a la correspondiente realización arquitectónica o urbanística. Es averiguar si el factor hombre ha sido considerado y justamente en su doble naturaleza hecha de claridad y de lirismo. Esa claridad que exige reconocer en la realización las características que de su carácter cabía esperar y ese lirismo, espíritu indigente, que nada exige en concreto pero que agradece el particular acierto o encanto que la ambientación puede ofrecer a través de su materialidad. De ahí que pueda decirse que ello convierte la evolución de la arquitectura en la manifestación de un dinamismo sin fin, tan rico como los de la mente y manera de ser humanas a lo largo de la Historia, de la que es fiel réplica.

Paralelamente a ello, en toda realización arquitectónica o urbanística, parte obedece a razones muy objetivas, nada afectivas y poco discutibles, que podríamos englobar en el término de planificación, a diferentes escalas, y el resto, a menudo su particular expresión formal o su diseño, por no haber reglas debe ser realizado de acuerdo con los prejuicios y sensibilidad del autor, teniendo en cuenta que, por regla general, es igualmente este resto el que satisfará aquel lirismo del usuario.

Y digo eso porque creo sinceramente haber seguido un criterio semejante para apreciar tal o cual obra, y en el particular entusiasmo con que hable de ella podrá notar el avisado lector la clase de juicio que mereció.

Una historia pequeña para empezar con algo

Para hablar de arquitectura moderna en Inglaterra no es necesario retroceder muchos años. Mientras Le Corbusier anunciaba los principios de la «Ville radieuse», Gropius fundaba la Bauhaus y en América F. L. Wright estaba en la cumbre de su obra, buena parte de los arquitectos

ingleses dormidos en los mustios laureles de un Morris o un Ruskin, continuaban polemizando sobre cuestiones de estilo, donde se incluía como uno más, «a nice experience», la labor de algunos pioneros tales como Maxwell Fry, Cornell, Ward y Lucas, Owen Williams, autor de la extraordinaria factoría para Boots en Nottingham, Welles Coates, el Tecton Team, entre otros. En la misma línea, resulta suficientemente elocuente la frialdad con que fue acogida la breve estancia de Gropius y Mendelsohn en el país, tras su éxodo desde Alemania.

Sin embargo, bajo estos estilismos, unos cuantos profesionales conscientes del movimiento moderno protagonizaban la evolución de unas aguerridas formas de pensar, especialmente en el estudio de la aplicación de los principios de aquél a través del necesario mecanismo político y económico, que fueron prefacio de la extraordinaria política de construcción social (vivienda y escuelas, entre otras) iniciada naturalmente bajo el régimen laborista de postguerra y a donde, a través de una sabia legislación, se dirigieron los esfuerzos más conscientes. Resultado de ello es que los ejemplos más significativos de la arquitectura actual están casi exclusivamente limitados a lo que podríamos llamar construcción cívica y social.

Y es indiscutiblemente en el campo del contenido social, de la planificación urbanística, del estudio de standards fenomenológicos, de la legislación y menos en el de la adaptación del edificio a las circunstancias del lugar, donde su contribución a la arquitectura puede ser mayormente apreciada ya que su aportación a una estética ha sido tradicionalmente pobre, cosa que no debe extrañar a nadie si se considera que sus mejores éxitos fueron prologados por la revisión y la crítica más que por la concepción en sí misma.

HISTORIA DE LA PLANIFICACIÓN

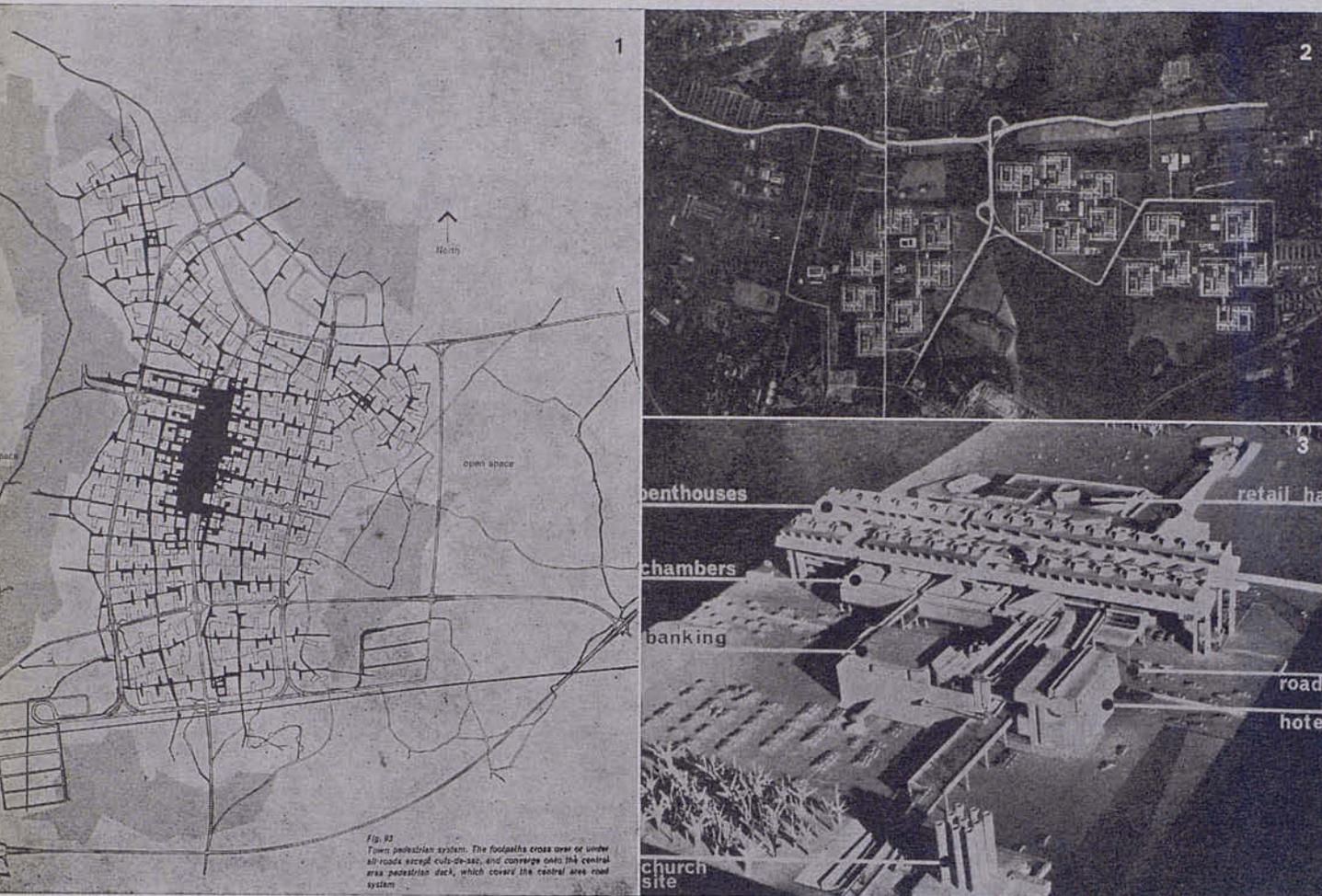
Prólogo

Bastaron las inmediatas consecuencias del tremendo desarrollo industrial para desbaratar el concienzudo equilibrio del maestro de la tradición como intérprete de las necesidades del cliente en términos de la estructura de la comunidad, y el cliente vióse sustituido por standards más o menos acertados y el maestro de la tradición trocado en un posible instrumento de la especulación. Y se equivocaron quienes pretendieron ignorar la nueva circunstancia y a menudo se equivocan quienes olvidan las realizaciones de aquel equilibrio. Esa nueva circunstancia cuya crisis proviene de la indiferencia de la masa a la vista de la concepción misma de su propio ambiente, y cuyo error reside en el hecho de que la inagotable necesidad de lirismo que tiene el hombre es frecuentemente olvidada en esas nuevas urbanizaciones que, como ya se ha dicho, aparecen como la sola objetivación de ciertos slogans como el del sol, la luz, el aire, lo verde, lo social y tantos otros y donde a menudo, por decir algo, están tan bien planificadas que uno no posee ni la libertad de escoger el camino para llegar a casa.

Y hablo de ello porque Inglaterra, el país donde se llevó a cabo primeramente la revolución industrial, protagonizó asimismo sus primeras consecuencias y parte de la historia del urbanismo moderno, consecuencias curiosamente reflejadas en la evolución de la legislación a ese respecto.

Historia en sí

Auténtica expresión de la época maquinista y de la especulación capitalista es la expansión superficial de las ciudades industriales de la Inglaterra victoriana, favorecida

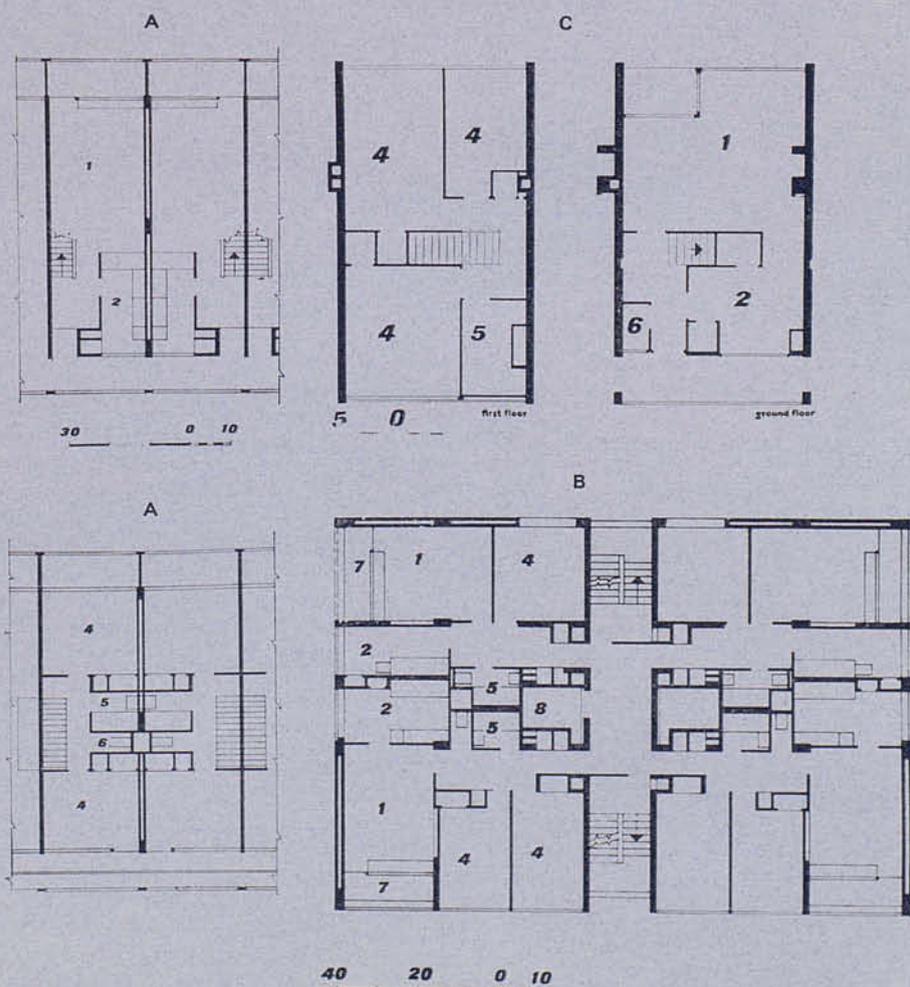


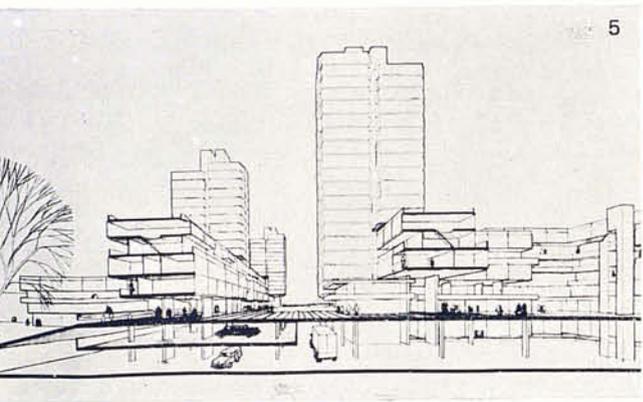
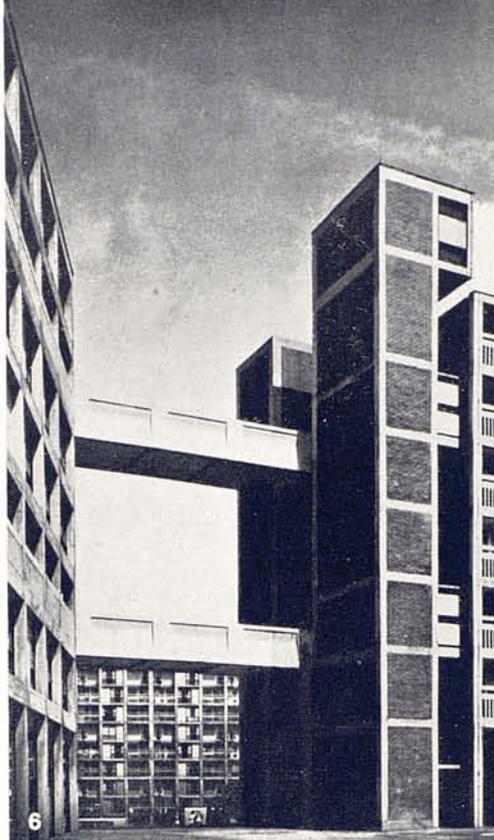
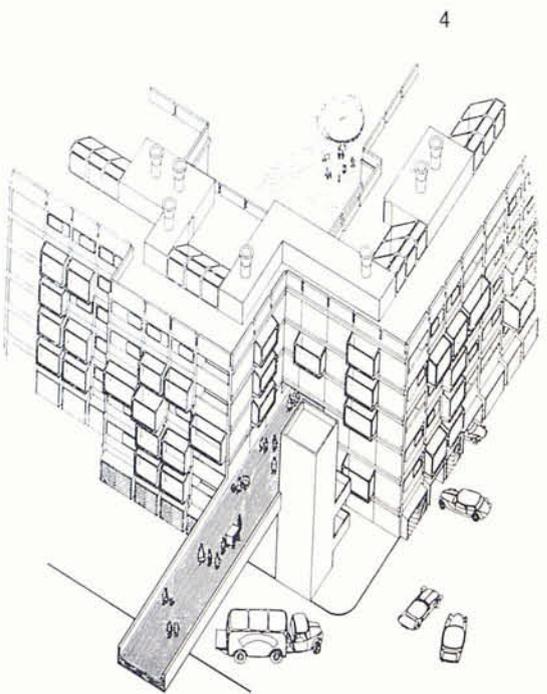
por una floreciente industria del transporte público y esa íntima ambición de todo inglés de vivir pegado al suelo, que aún puede observarse en esos difícilmente imaginables «Suburbs» de casas con idénticas chimeneas, idénticas cubiertas, idénticas ventanas e idénticos minúsculos jardines separándolas de idénticas calles para idénticas personas moldeadas por las cualidades atontantes, todavía muy primitivamente denunciadas, de una civilización oscuramente basada en poder proporcionar mayor confort físico e intelectual a mayor número de personas, que fue reflejo fiel de un «statuo quo» que apenas observó variación durante más de un siglo.

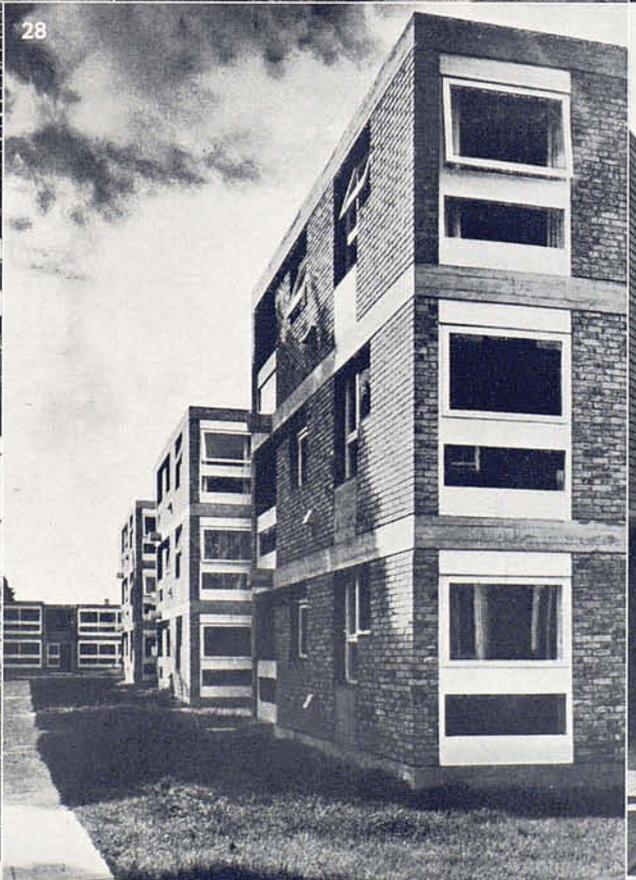
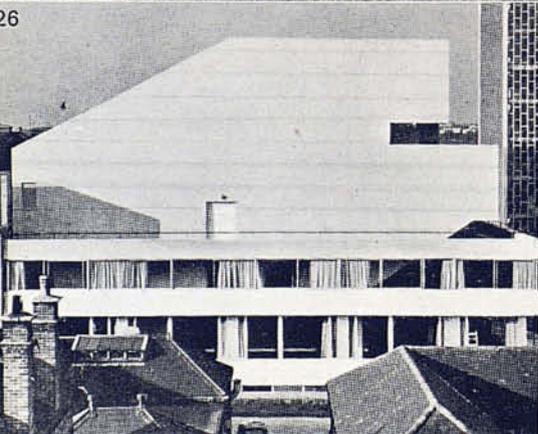
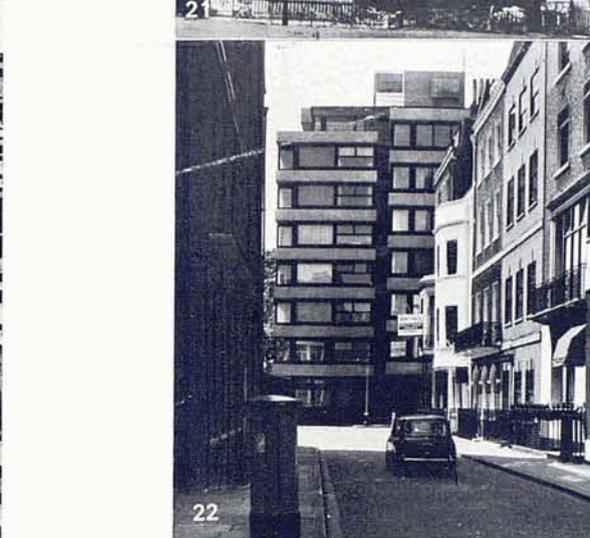
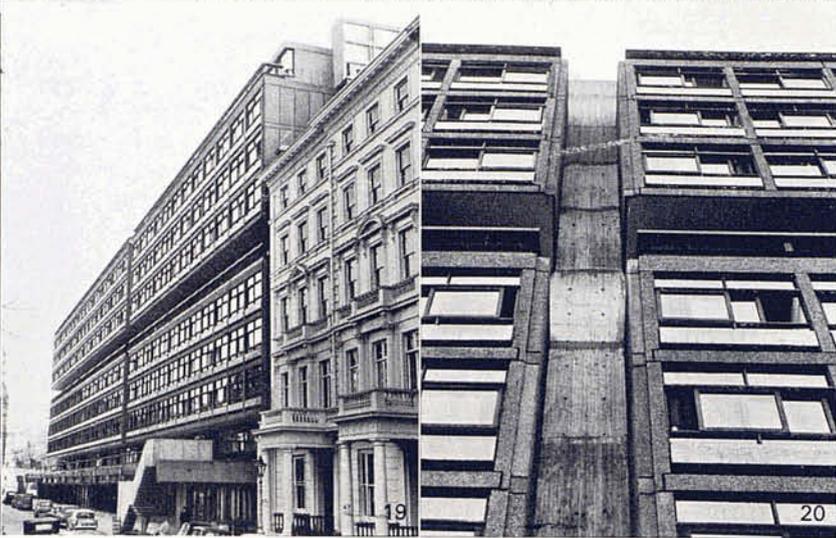
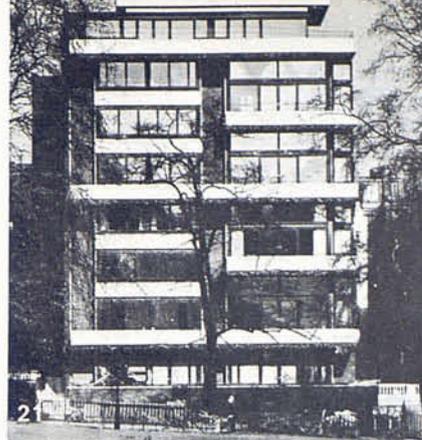
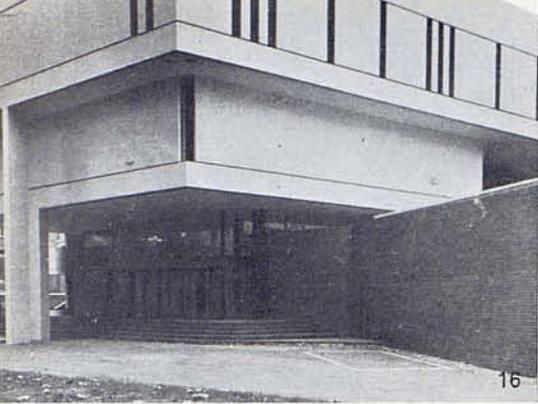
Afortunadamente, y como ya he indicado, se iba fraguando una nueva doctrina que no tuvo su confirmación sino hasta el difícil período de postguerra, cuando agudas necesidades de toda índole — zonas bombardeadas, escasez de viviendas, de escuelas y de hospitales, enorme número de viviendas caducas y antihigiénicas, etc. —, coincidieron con la subida al poder de un gobierno socialista, con un amplio programa de planificación a largo plazo. En él se hallaban estrechamente interdependientes todos los aspectos de la economía nacional; en el campo concreto del urbanismo se vio reflejado en la «Town and Country Planning Act» cuyos fines constituyen todavía hoy una meta envidiable y cuyo tremendo impacto, sin lugar a dudas, influyó fortísimamente en la orientación personal de muchos arquitectos jóvenes. Esta ley al aprobar una dispersión planificada con la idea de descongestionar Londres y otras ciudades del país, disponiendo tras una zona reservada a parques y cultivos un cinturón industrial y administrativo con la principal idea de permitir un mejor nivel de vida y un posible abaratamiento de ciertos procesos industriales, hizo posible una de las experiencias más considerables de nuestro siglo en materia de urbanismo, como son las «New Towns». En su primera etapa, las «New Towns» (Harlow, Stevenage, Basildon, etc.) fueron cándidas realizaciones basadas en una bucólica interpretación de la Ciudad-Jardín. Manteniendo una bajísima densidad, los grupos de vecindad, a los que se pretende dar cierta individualidad, se agrupan alrededor de un «town centre» ya de sí algo asmático y que resulta realmente desolador tras el cierre de tiendas y oficinas. Esquemas, éstos, cuya utilización práctica y una fortísima crítica y revisión dieron lugar posteriormente a una muy diferente orientación de la cual son protagonistas las «New Towns» de Cumbernauld y Hook.

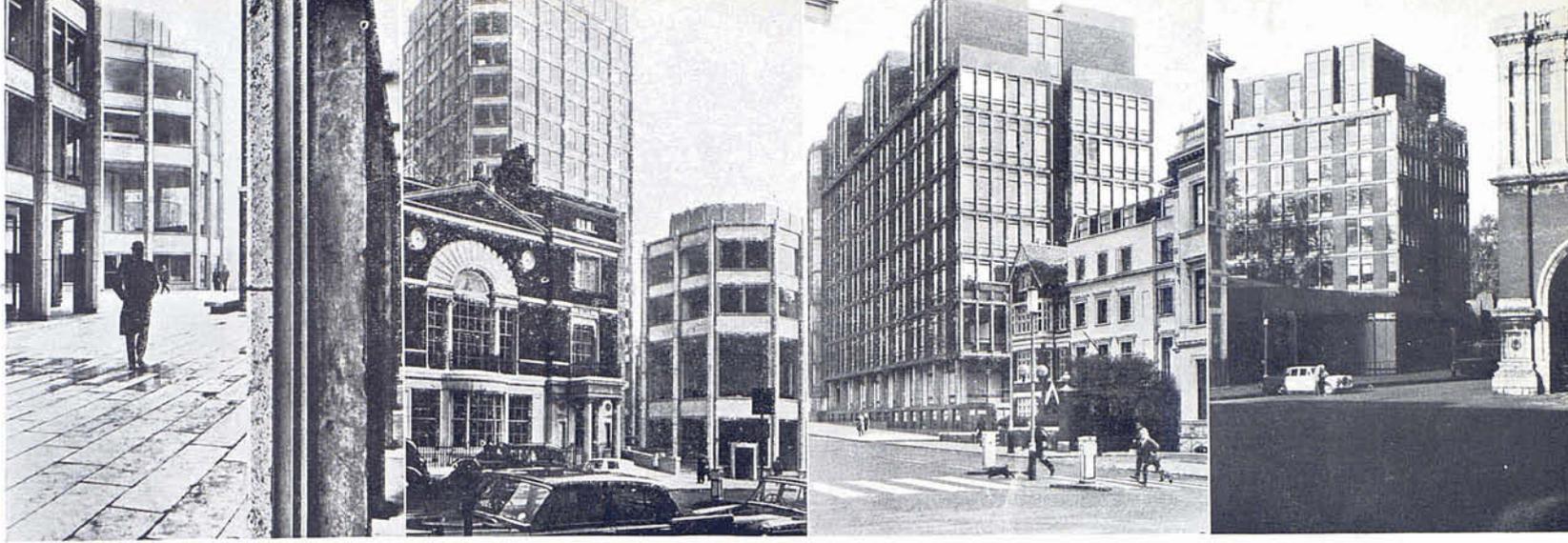
Cumbernauld, en Escocia, todavía en fase de construcción y basada esencialmente en estos tres principios: elevada densidad, aproximadamente 6 veces mayor que en

West Alton Estate. Plantas bloques A, B y C.

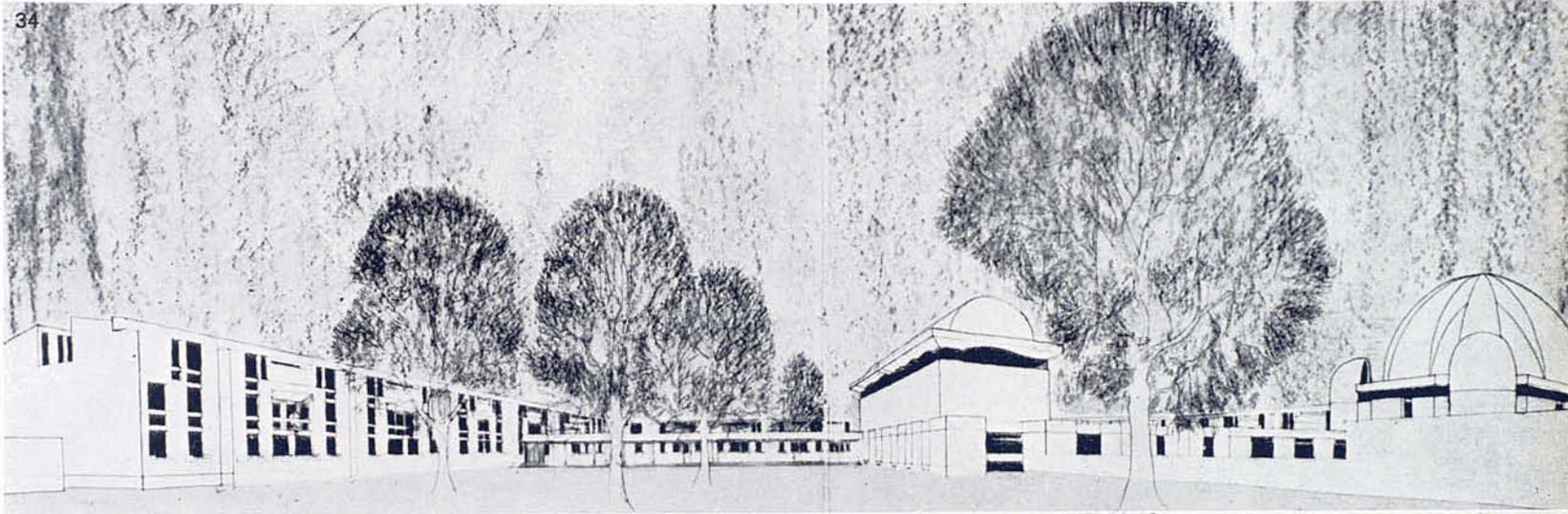




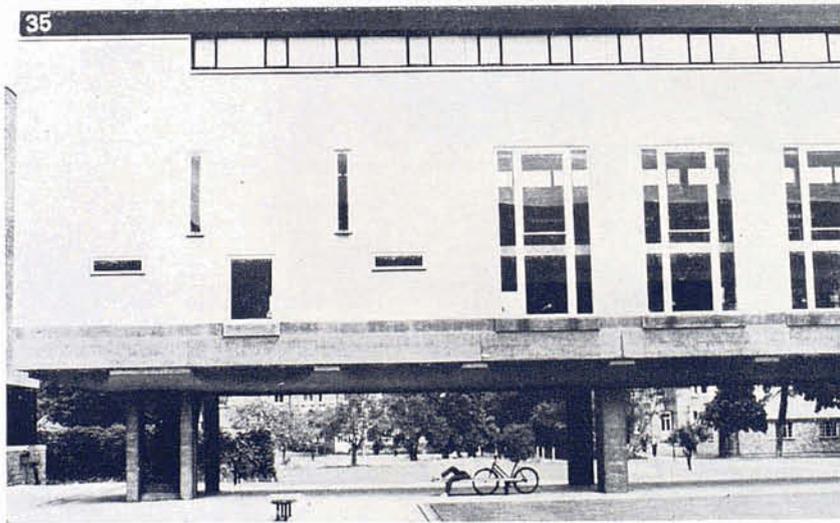




34



35



36

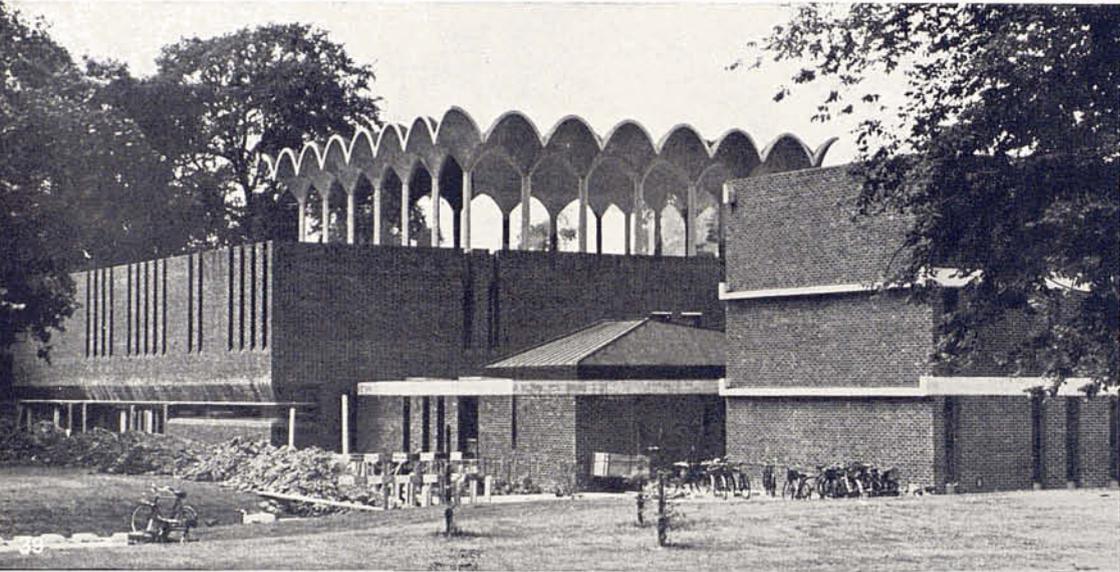


37





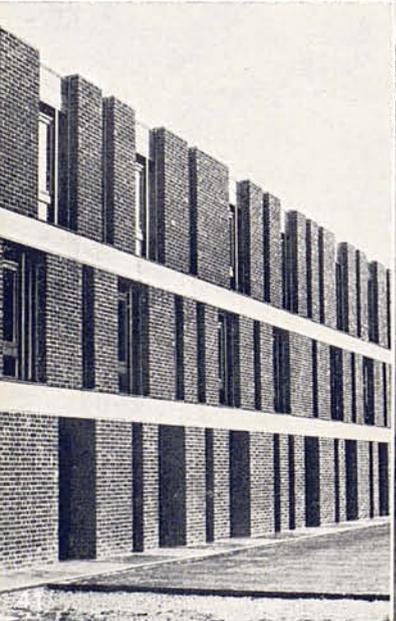
38



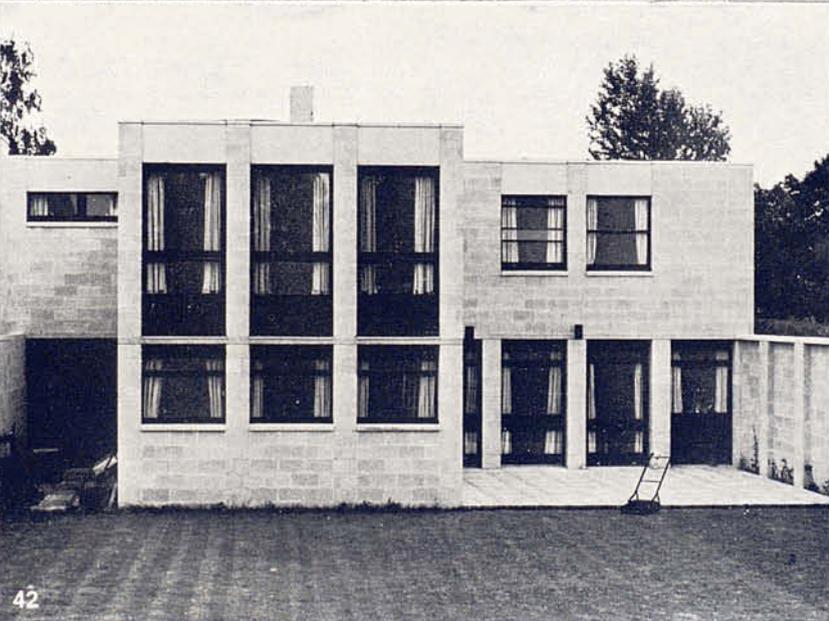
39



40



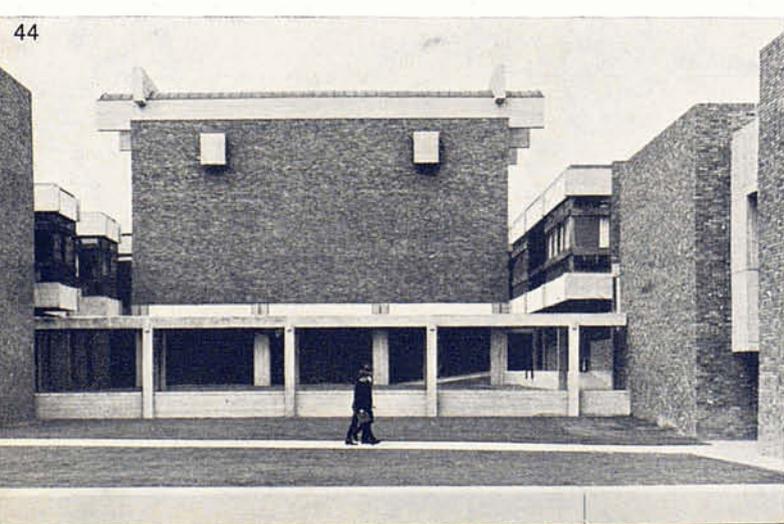
41



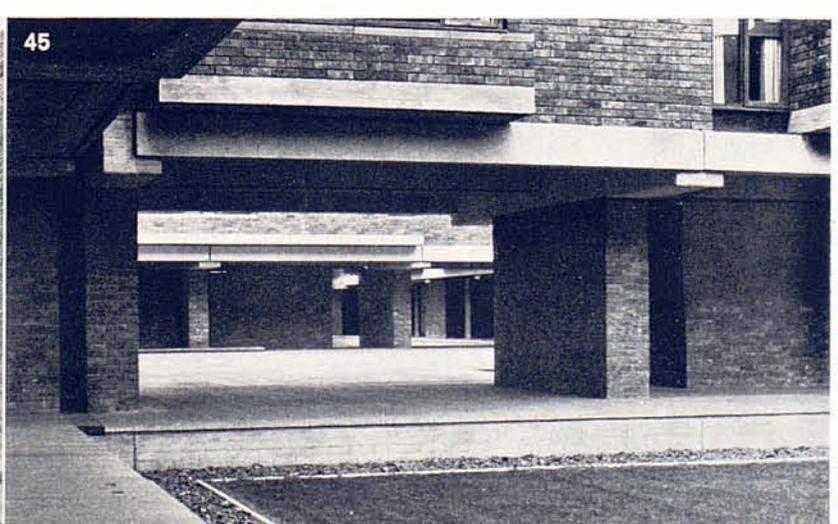
42



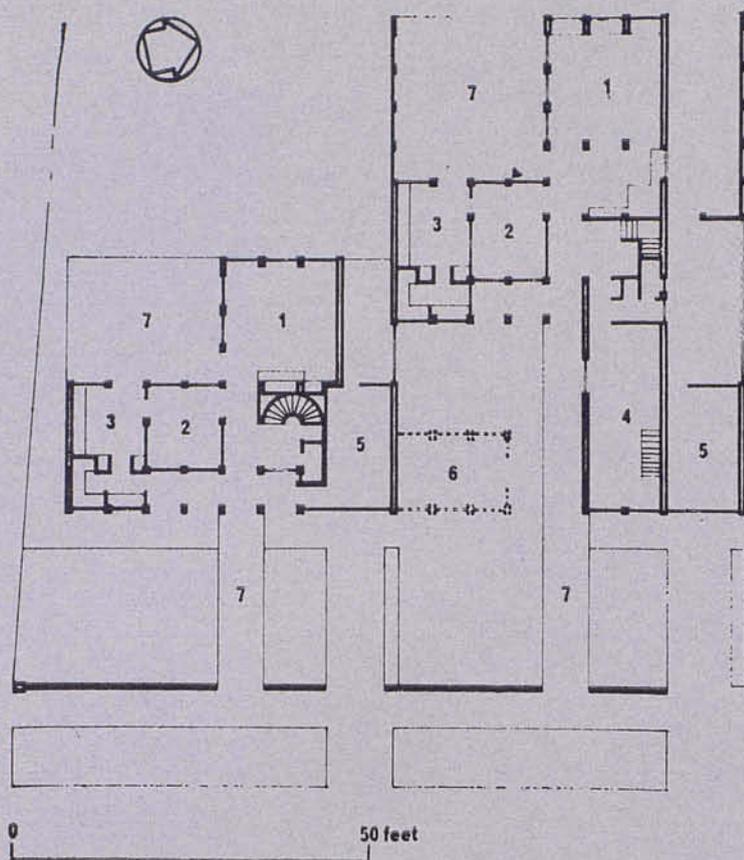
43



44



45



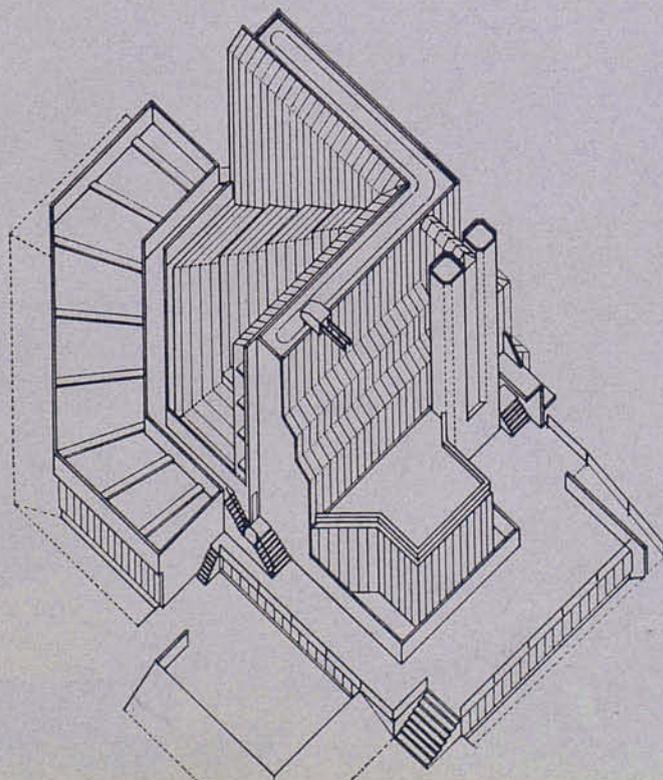
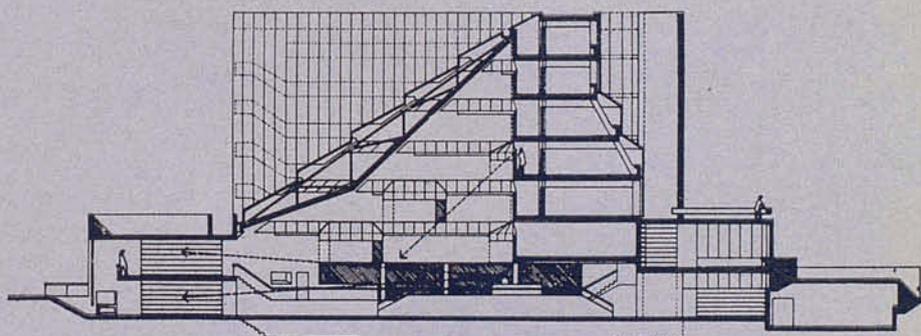
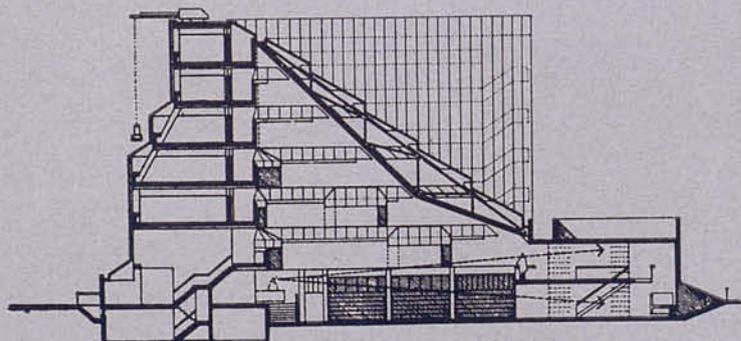
los anteriores esquemas; la consideración de un único centro cívico, comercial y administrativo, contra la antigua tesis de la dispersión, y la sistemática aplicación del principio Radburn sobre separación, en distintos niveles, del tráfico rodado y a pie, como nuevo elemento de modelación urbana. Cumbernauld presenta un centro cívico de desarrollo lineal a caballo sobre la cresta de una colina, concebido en términos del peatón (3), que tiene acceso directo a él desde su respectiva célula de vivienda, definida,

como las demás, por las arterias de la circulación rodada que a su vez alcanza el centro en un plano inferior. Sin embargo la arquitectura de la mayoría de las viviendas, resabio de aquel bucolismo howardiano, parece obstinada en ignorar la imagen de un urbanismo analizado y planificado a la vista de las actuales circunstancias.

A semejante disposición, pero más cuidadosamente expuesta, responde Hook (1) que por oscuras razones no se construirá nunca, pero cuyo proceso de diseño, administrativo y financiero, posteriormente editado, constituye ya hoy en día un texto clásico de consulta en materia de urbanismo.

No obstante la expectación que han levantado estas últimas orientaciones, el último diseño para una «New Town», Erith en el Kent, parece apartarse de aquellas sin pretender dar a entender con ello una revalorización de los primeros esquemas. Menos ambiciosa que las anteriores, pues tras su adecuada remodelación utilizará como centro cívico el de la antigua población, Erith (2) está concebida en términos de vehículo. Sólo de cara a una rápida circulación se explica la dispersión de las viviendas — las de bajo nivel dispuestas sobre plataformas elevadas que, evitando la mala calidad del suelo, proporcionan espacio de aparcamiento y una total discriminación vertical de la circulación —, conectadas entre sí por pasos sobre los cuales se disponen las torres de viviendas en altura. Así es el «housing» de Erith que pudiera tomarse en un principio como un simple mejoramiento de las condiciones de vida de una parte de esos cuatro millones de personas que trabajan en Londres pero que viven en sus alrededores desplazándose así diariamente de las viviendas al trabajo, aprovechando unos terrenos previamente considerados como inapropiados para edificar. Pero Erith apunta más alto, adoptando una actitud polémica de creación de un, digamos, esterilizado modo de vida cuya separación de actividades se justifica en la actual costumbre inglesa, dispuesta ya a afrontar los ataques de los partidarios de la ciudad polimorfa y pluriactiva en toda su extensión.

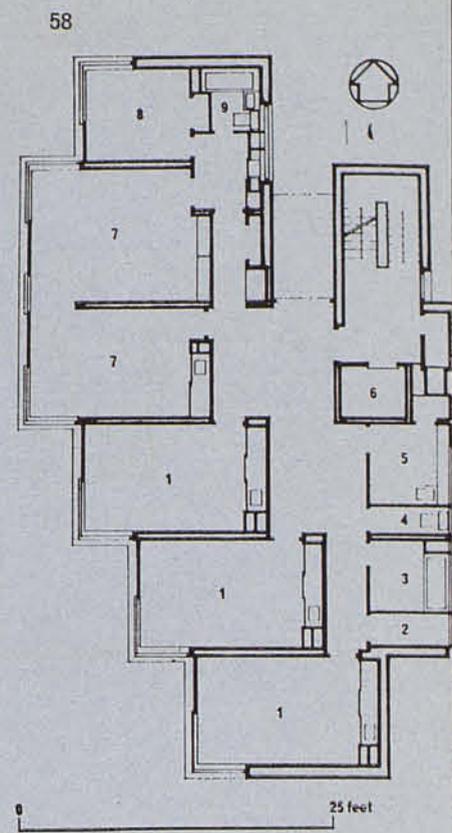
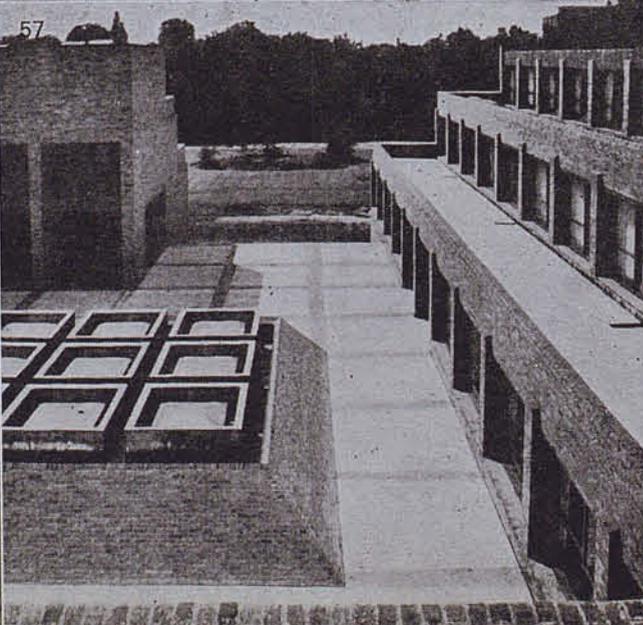
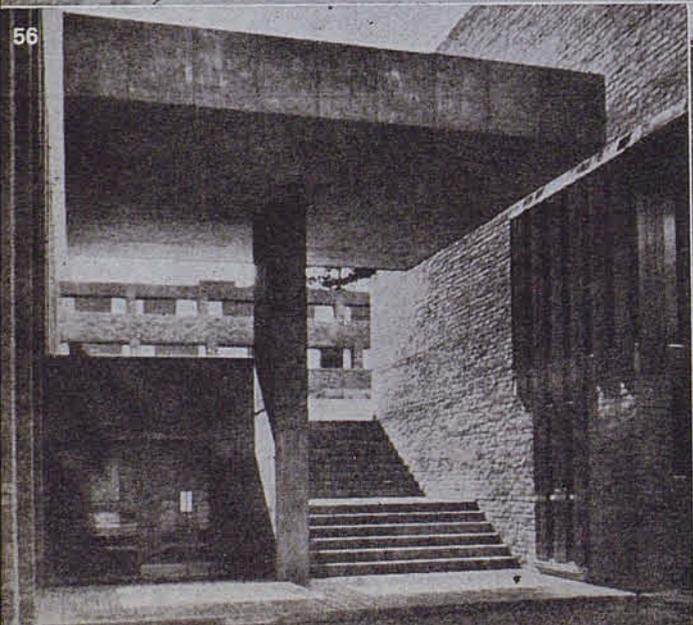
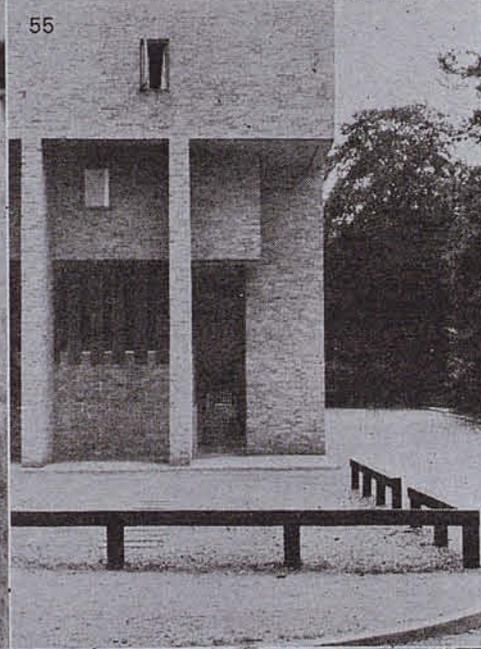
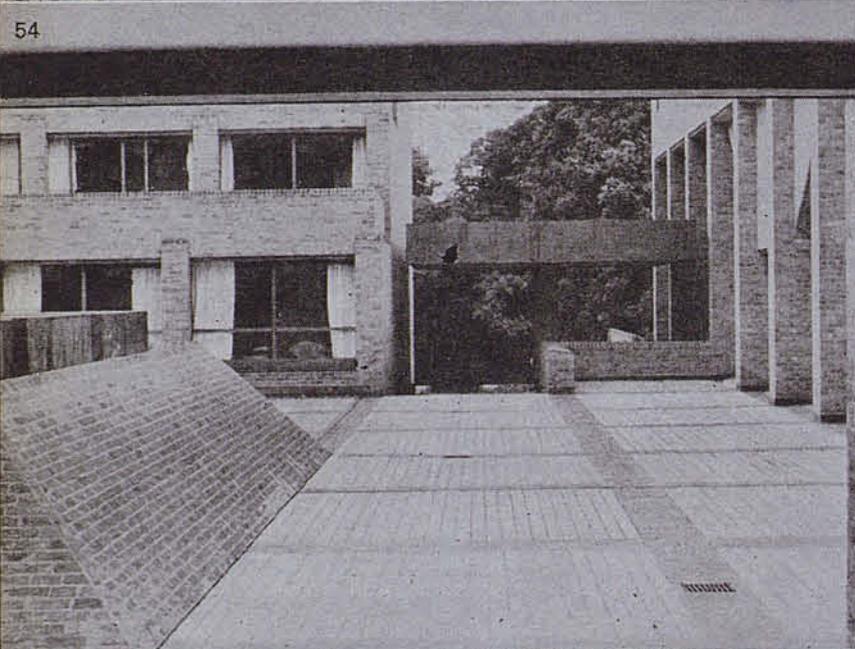
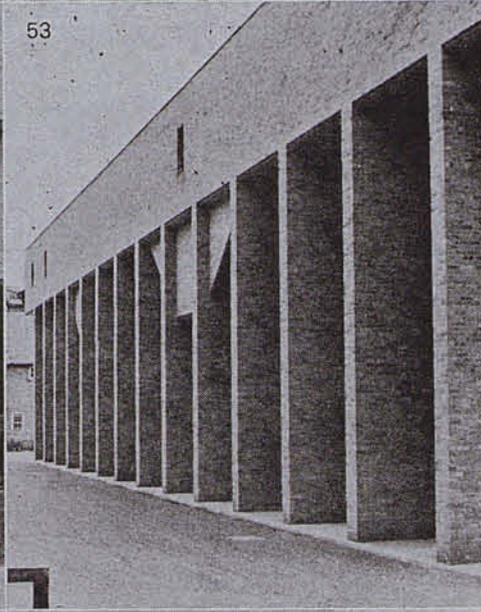
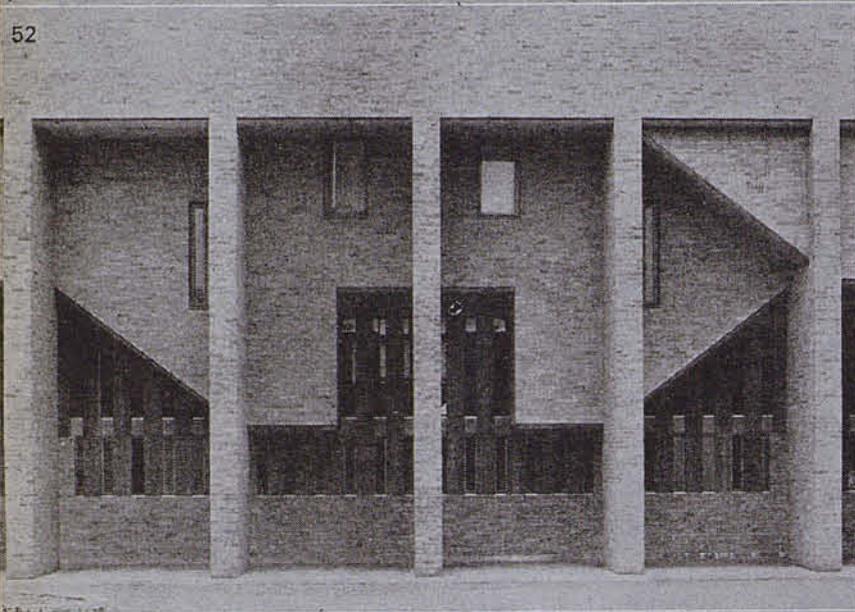
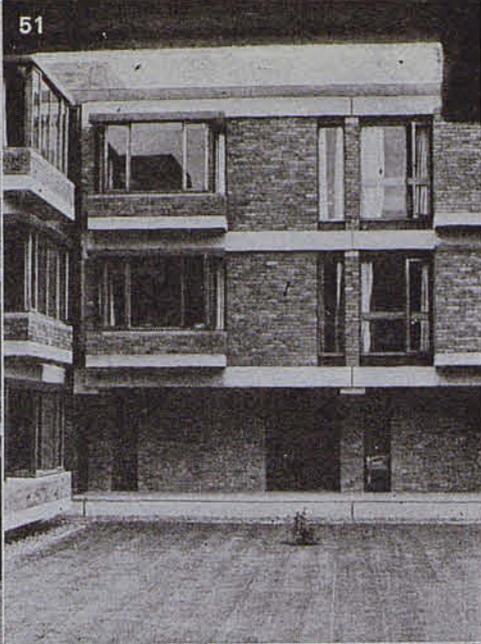
La misma ley de 1947 consideraba conveniente la remodelación de los centros urbanos de las antiguas ciudades y el saneamiento masivo de los «slums» periféricos, previendo ya, como única vía posible, la expropiación del suelo en grandes lotes. Pero resultando que los precios de la Administración eran muy inferiores a los del mercado,

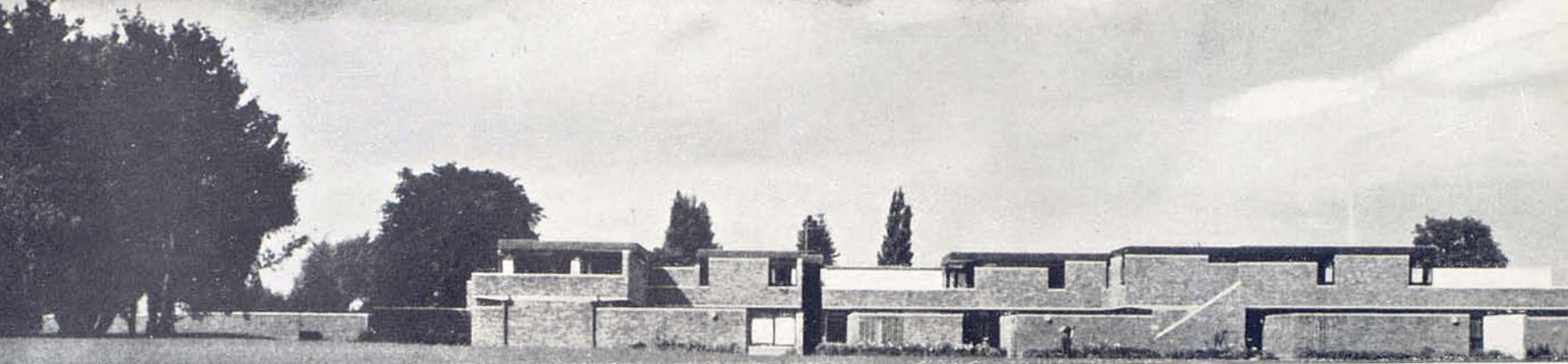


fuerzas presiones llevaron a la derogación del método. La nueva legislación de 1959, insistiendo en la importancia de la expropiación, llegó al ingenuo acuerdo de equilibrar los precios de adquisición forzada con los del mercado, pero afortunadamente pronto pudo observarse una amplia colaboración y confianza de la empresa privada en los planes de la Administración.

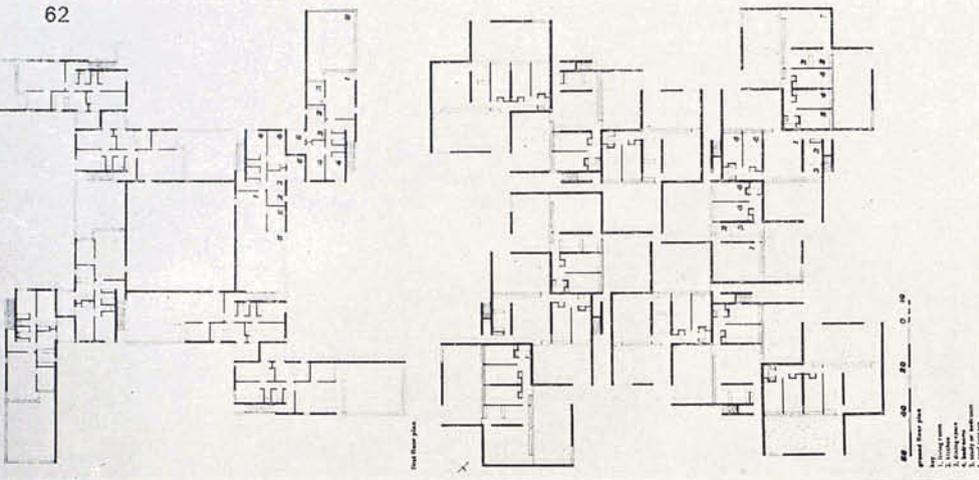
De esta manera la remodelación de centros urbanos ha sido declarada urgente en más de 350 ciudades y es lástima, como meses atrás denunciaba un comentario en la prensa, que la publicación del Buchanan's Report sobre «Traffic in Towns», sería y sistemática intención de visualizar las relaciones actividad-tráfico, ofreciendo un oportuno tema de revisión, no haya sido tomado en consideración en los proyectos todavía no ejecutados por las comprensibles dificultades económicas y la fuerza política un poco vacilante de la administración conservadora.

En el campo concreto de la vivienda es particularmente interesante el «redevelopment» de ciertas áreas urbanas, caducas y antihigiénicas, o el «development» de otras nuevas cuyas primeras tentativas son un adulator mimetismo de las experiencias escandinavas (East Alton Estate (11), Hallfield Estate (9), etc.) pero que tras la asimilación de las ideas le corbusianas fueron desembocando en esquemas cada vez más sensatos (Longbough Est. (15), Camberwell) hasta llegar a West Alton Estate (también conocido por Roehampton) (10), (12), (13) y plantas pág. 36 que re-

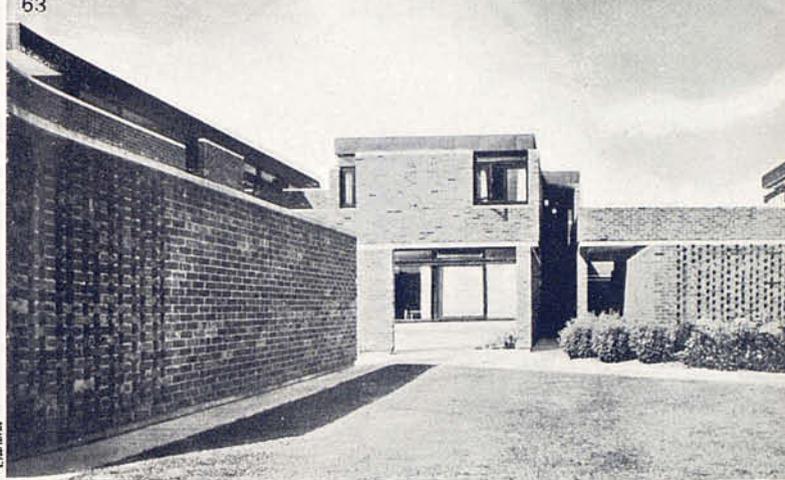




62



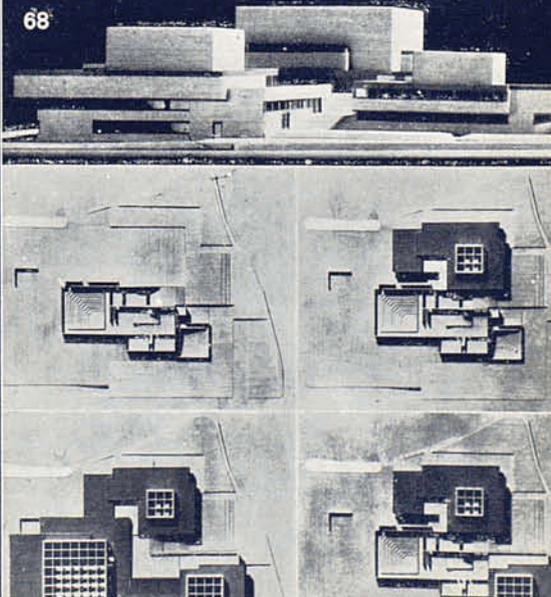
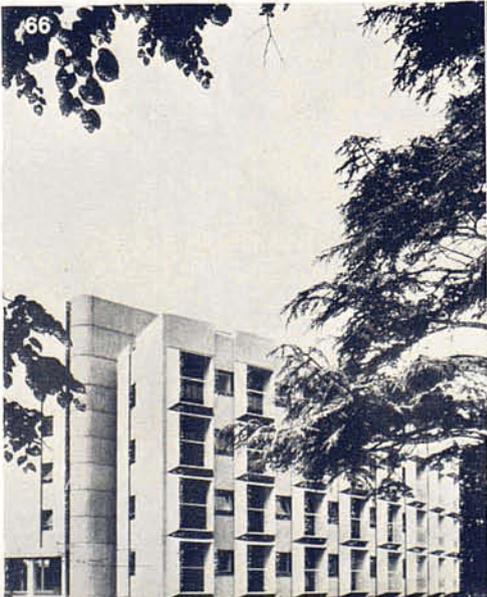
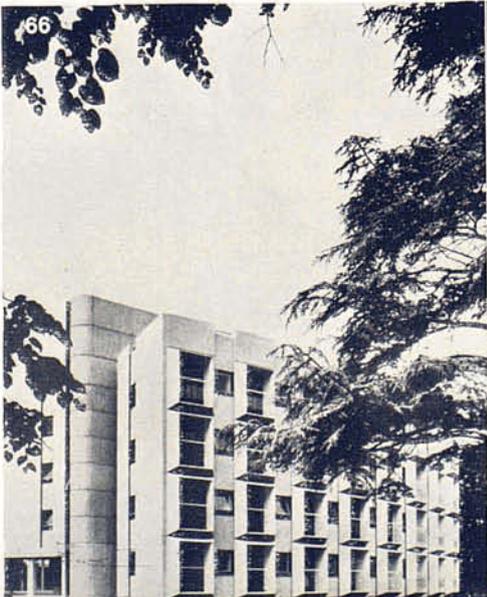
63

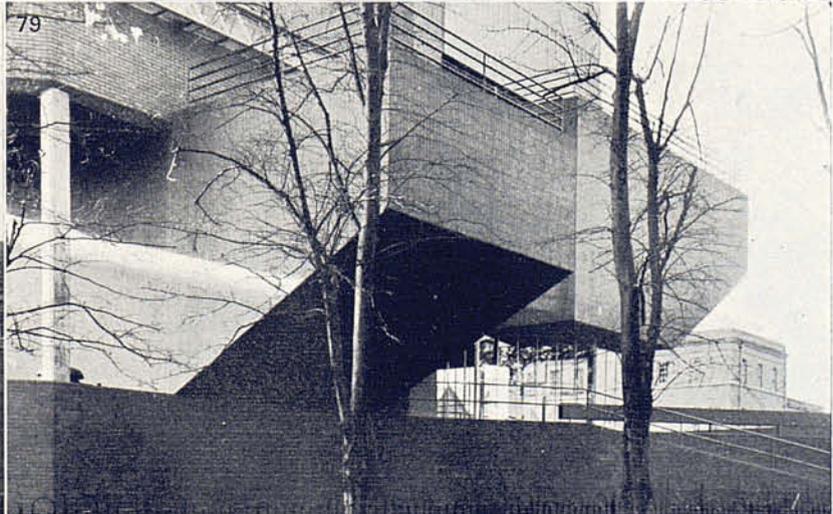
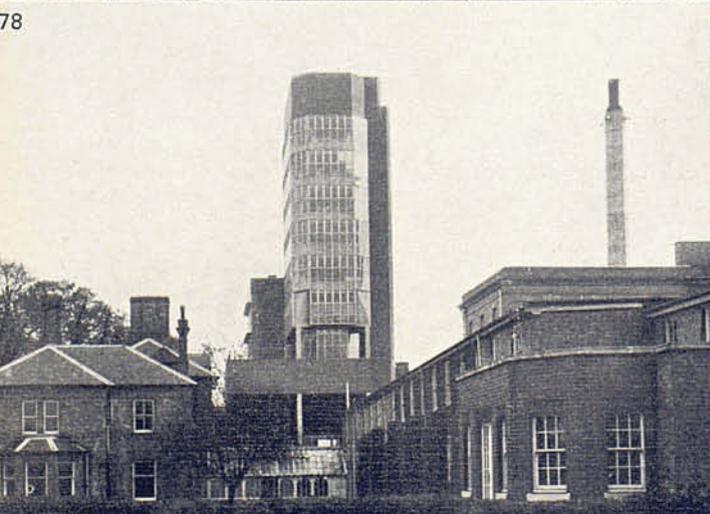
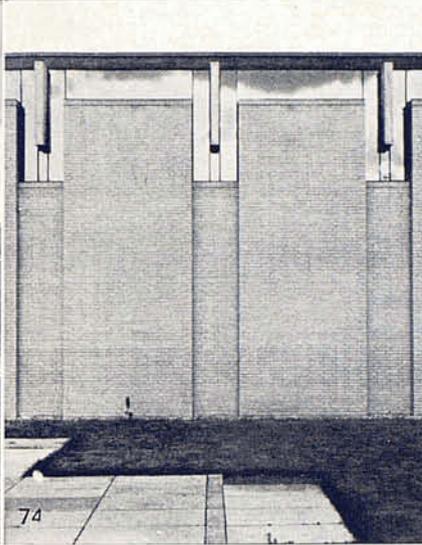
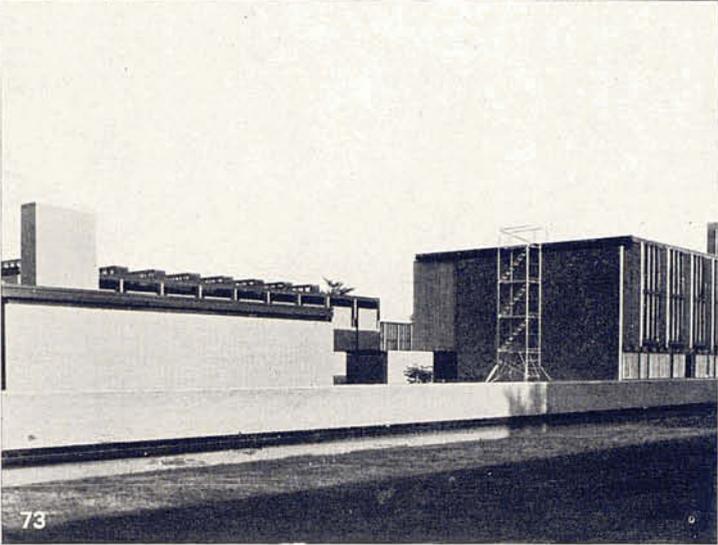
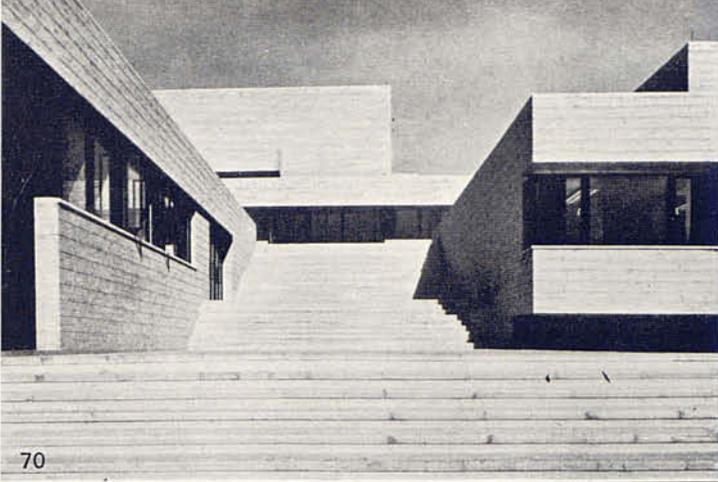
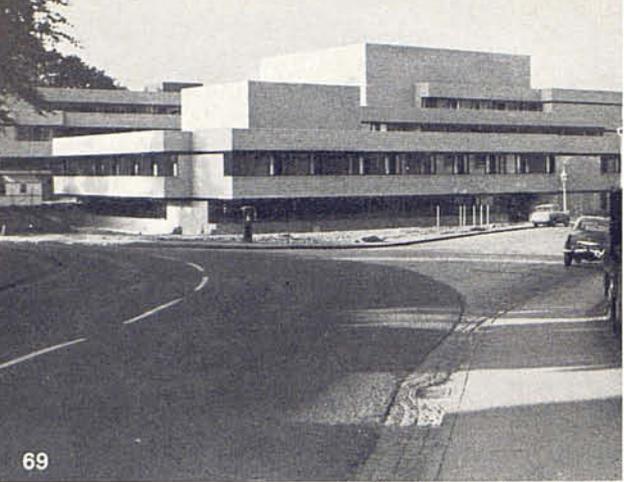


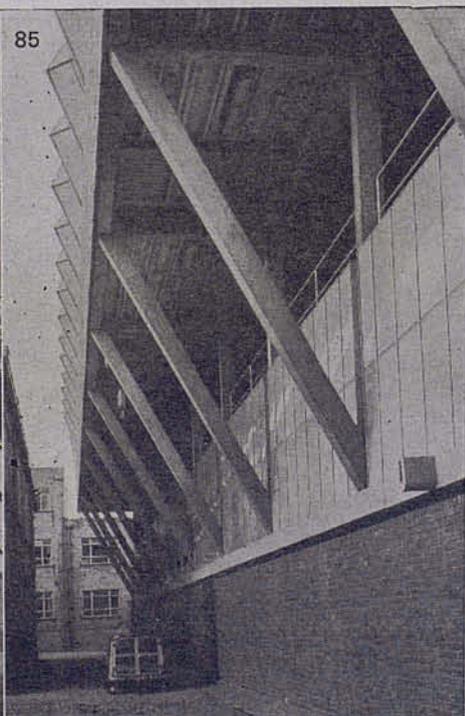
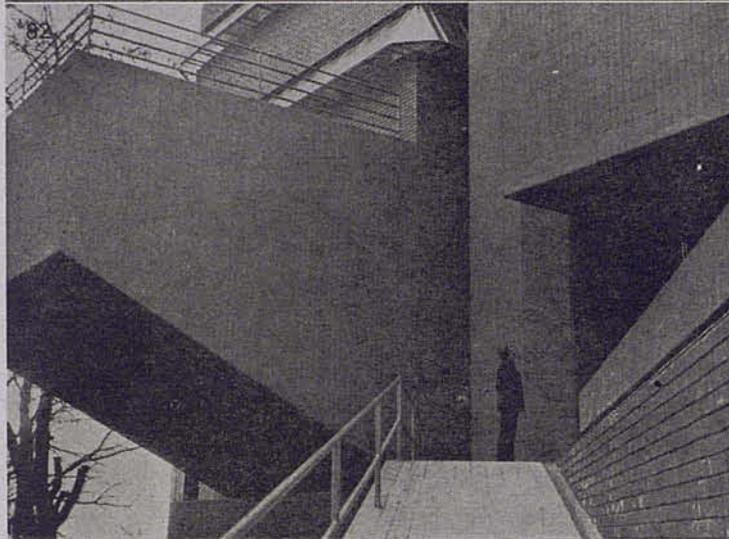
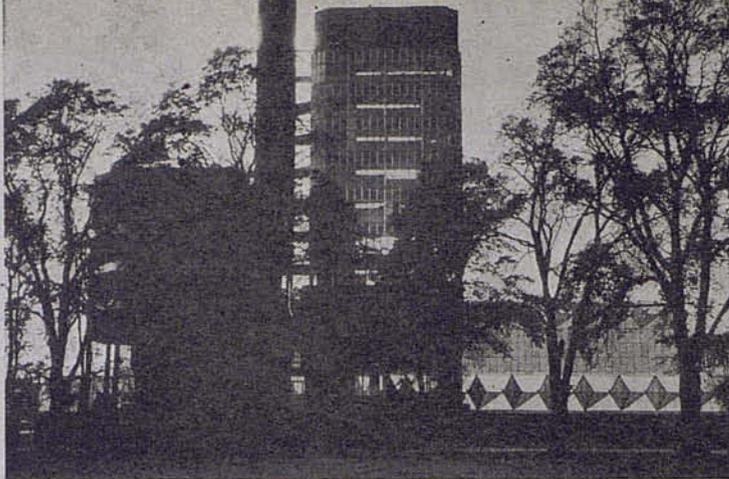
64



65







sulta particularmente interesante por el excelente diseño de las viviendas y por ser la expresión anhelada durante años de acomodar en un esquema de cierta coherencia, esa veneración que por la naturaleza siente todo inglés. También en esta línea, igualmente de compromiso entre el sentir del cliente medio y las nuevas orientaciones urbanísticas, se puede citar la solución de Denys Lasdun para el bloque-torre de Bethnal Green (14). Pero creo que solamente el nuevo barrio de Park Hill y Hyde Park en Sheffield (7) y (8) puede considerarse realmente revolucionario, si excluyo, por ser todavía proyectos, los esquemas para World's End en Chelsea (5) y Fulham (4), donde el hecho de elevar la densidad por encima del límite establecido por la administración — 136 hab./acre - 340 hab./Ha., en el C. C. — constituye, ya de por sí, una profunda «polémica». La principal característica de aquél consiste en haber ele-

vado a la práctica el principio desarrollado en el Golden Lane Project de 1952 por Alison y Peter Smithson de disponer calles elevadas no sólo reservadas a los peatones (6), sino también utilizables por los furgoncitos de reparto diario, tan populares en Inglaterra, y que en número de tres corren alternativamente y a lo largo de las fachadas de los grandes bloques de viviendas duplex con doble orientación, que al articularse sobre sí mismos crean ambientes propicios para las diversas expresiones de vida comunitaria.

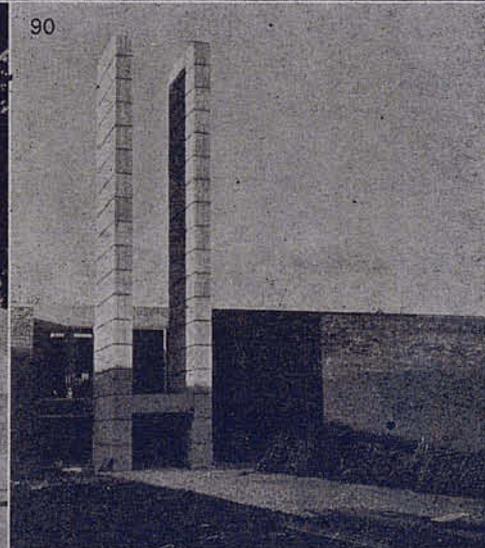
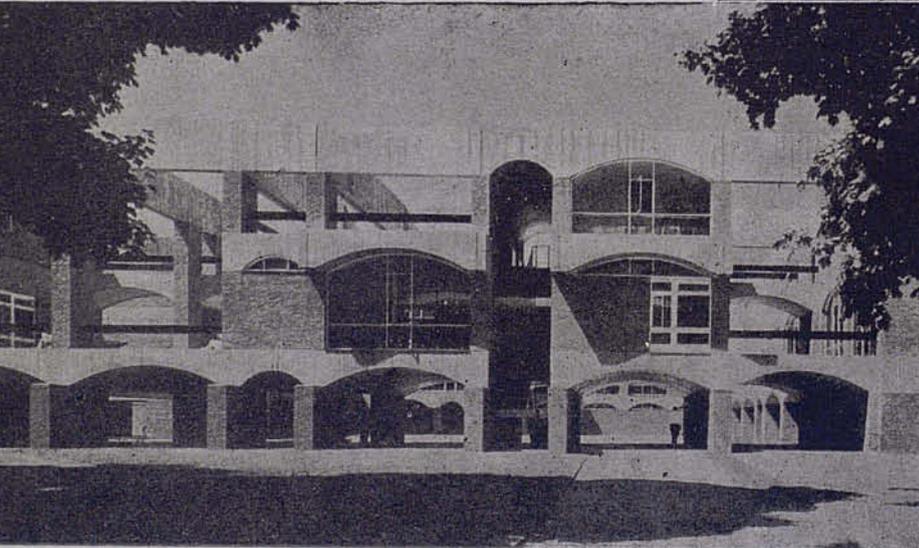
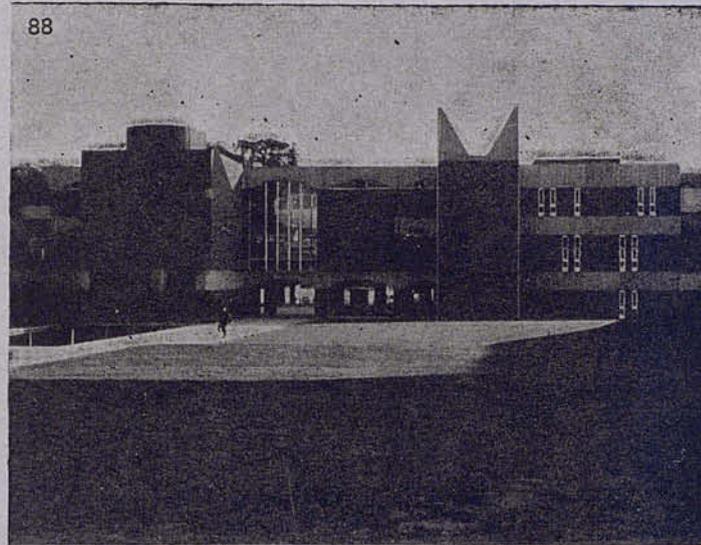
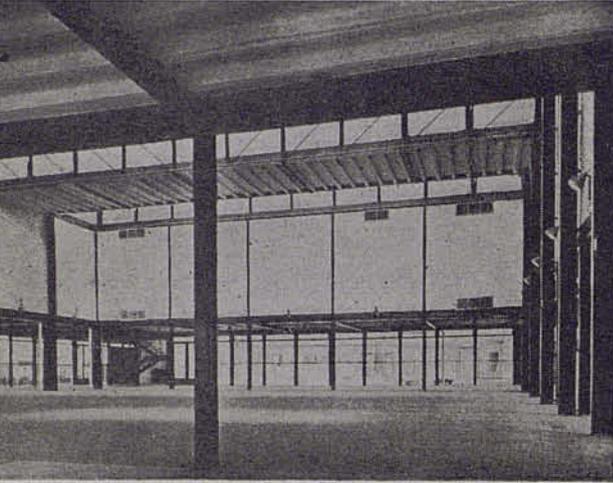
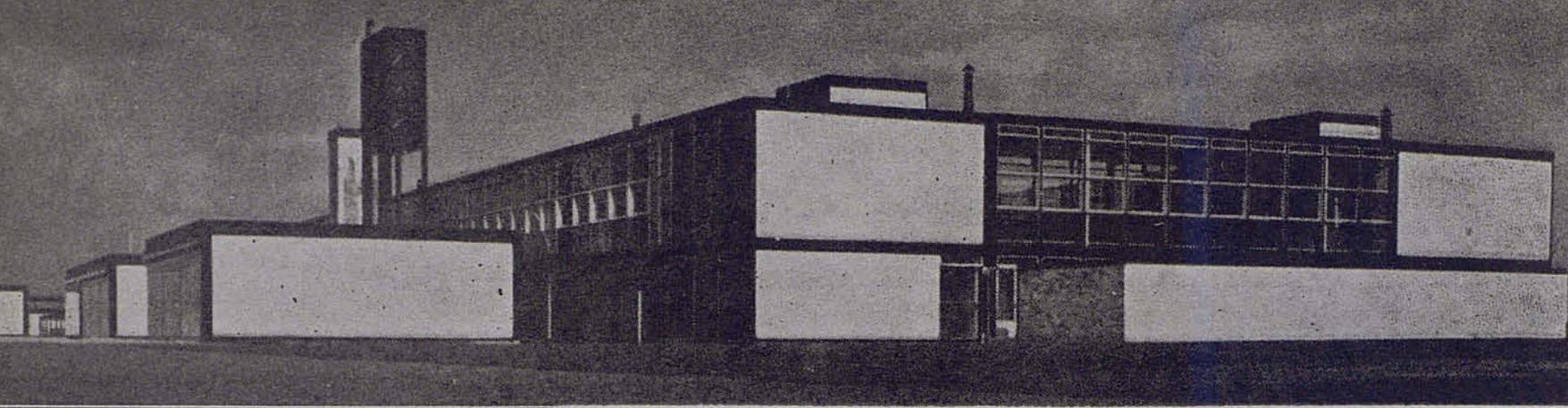
Asimismo la reciente creación de siete nuevas universidades, ha dado lugar a la experimentación de nuevos esquemas entre los cuales es francamente interesante el presentado por Denys Lasdun para la Universidad de East Anglia y que él denomina modestamente como la «anatomía de una idea».

Sería injusto terminar esta relación sin mencionar el esfuerzo que en la pasada década supuso el CLASP (Consortium of Local Authorities for School Programmes) para solucionar la enorme indigencia de escuelas en ciertas áreas del Middle England cuyos fines fueron construir edificios de escuela en áreas mineras de hierro y carbón, mediante una flexible y ligera construcción adaptable a todo terreno, configuración y circunstancia, creando para ello un sistema de normas y una serie de elementos prefabricados.

Esta es, muy resumida, la labor llevada a cabo por los programas de la administración, de una evolución lenta, pero osbtinada, consciente y eficaz, llena de búsquedas, éxitos y fracasos y prácticamente desconocida como principalísima causa del nivel arquitectónico y urbanístico hoy día alcanzado en Gran Bretaña, cuya mejor muestra aparte de lo mencionado puede ser esa envidiable colección de publicaciones del «Ministry of Housing and Local Government» a través de «The Her Majesty's Stationery Office», resumen de los modestos y tenaces estudios llevados a cabo por sus equipos sobre la racionalización y estandarización de principios fenomenológicos abandonados hasta hoy día en manos de un subjetivismo a menudo inoperante.

LA EXPRESIÓN FORMAL COMO VEHÍCULO PARA HACER ARQUITECTURA

No es preciso ser ningún lince para observar que la conducta humana en Inglaterra está en crisis. La estructura tradicional del modo de vivir inglés está siendo objeto de



durísima revisión por muy diversos sectores de la misma sociedad, especialmente a través de las nuevas generaciones del cine, teatro y literatura e indiscutiblemente reflejada, entre otros, en esos chocantes fenómenos que nada tienen de paradójicos como los Beatles, Mods, Rockets y similares, ya familiares y cotidianos pero a los que no se les puede negar un valor de reacción.

Naturalmente, participando de este amplio fenómeno y al cambiar sustancialmente la programación de la construcción en general, la estructura de la expresión arquitectónica basada en la tradición georgiana y posteriormente en los «revivals» se vino abajo. El victoriano microdetalle decorativo repetido miles de veces, resumen de lo que fue una expresión formal tímida y sin pretensiones, y casi una prueba de buena educación y civismo, vióse sustituido, excluyendo eso que ya se ha denominado estilo internacional o la estética de los cuadraditos de hierro y de cristal, por el resultado de obsesivas búsquedas de un repertorio formal. Estas búsquedas resultan siempre angustiosas cuando falta una auténtica tradición arquitectónica y a menudo son de resultados dudosos en un pueblo de reconocida incapacidad para afrontar el problema estético, las cuales junto a un

cierto afán de reacción contra todo convencionalismo, desembocan frecuentemente en efectos brutalistas que, como ocurre en numerosos casos actualmente, pasando por lo que podríamos llamar un proceso de superbrutalidad, degeneran ya en franco monumentalismo.

Sobre algunas realizaciones

Para hacer un balance de las mejores realizaciones de la arquitectura inglesa actual, el recomendar la lectura de «Architects' architecture» en el número del 15 de enero de 1964 de «The Architects' Journal», me parece cómodo, tímido y aun diré, poco representativo, como también me lo pareció el hablar de una manera singular de personajes o equipos que emergen de una manera destacada de la general mediocridad. Por ello me incliné por redactar una relación de las realizaciones que me llamaron particularmente la atención y que considero representativas de ciertas formas de sentir o pensar. Relación que imagino debe resultar incompleta por mis comprensibles limitaciones.

Londres

Creo ya haber citado el «London County Council Housing» de Alton West, Roehampton, diseñado por un grupo de jóvenes arquitectos pertenecientes al TEAM X, entre las que destacan por sus posteriores realizaciones W. G. Howell, J. A. Partridge, S. F. Amis y J. A. W. Killik, que actualmente trabajan en equipo; así como el bloque-torre de Bethnal Green diseñado por la oficina de Denys Lasdun.

Los nuevos «Halls of Residence», del Imperial College, (19) y (20), por Richard Sheppard, Robson and Partners, es lo más espectacular de las nuevas realizaciones. La particular disposición de funciones evidencia la adaptación al programa específico de residencia de estudiantes de los principios de la *Ville radieuse* de Le Corbusier. Es interesante notar la utilización de elementos prefabricados para la ejecución de las fachadas.

Quizás el mejor acierto del conjunto de edificios del Royal College of Art (32) y (33) de H. T. Cadbury-Brown y Sir Hugh Casson, sea la oscura coloración muy de acuerdo con sus alrededores, Hyde Park y el Royal Albert Hall — dicho sea de paso, me sorprendió siempre el singular acierto de las tonalidades en la nueva arquitectura — y también el pequeño caos ambiental que, al no haber ninguna directriz clara, se experimenta en el patio interior. Todo lo contrario ocurre en el reciente «The Economist development» (30) y (31), debido a Alison y Peter Smithson, donde el color y la rigidez ambiental juegan un papel muy distinto y donde el concienzudo diseño de todo constituye la nota algo ridícula y destacada del conjunto.

La casa de viviendas de lujo de Denys Lasdun and Partners en St. Jame's Place (21) y (22), parece concentrar todo su interés en la acertada textura y tonalidad de sus fachadas, y en la calidad de sus materiales y acabados, pero ya es más discutible si se observa el interior y la distribución francamente balbuceantes.

También obra de Denys Lasdun es la nueva sede del Royal College of Physicians (16), (17) y (18), que concluye la sorprendente hilera de los pseudopalacios del Regent's Park, que constituye un perfecto ejemplo de ese frívolo monumentalismo al que aludía a pesar de otros indiscutibles aciertos.

Dos obras de Lyons, Israel and Ellis, la sala de conferencias, el comedor y las salas públicas para la Postgraduate Medical School de Londres, y los talleres y guarderías anexos al Teatro Old Vic (26), denuncian una rara sensibilidad para los espacios rotundos y una arquitectura válida y sin concesiones, impresión que se corrobora al observar los proyectos para el «Polytechnic Science and Engineering College» de Marylebone y la National Sea Training School de Gravesend en el Kent.

Dos antiguos «senior assistants» de esta firma, James Stirling y James Gowan, que trabajaron en equipo conjuntamente hasta fecha reciente, parecen ya superar a sus maestros y erigirse en paladines de la arquitectura inglesa. En Londres o en sus alrededores es posible encontrar de su tiempo de colaboración su sala de reuniones de la escuela de Camberwell del L.C.C., la Children's Homes (23) y (24), de *Frogmore Street igualmente* para el L.C.C. y el incomprensible asilo de ancianos donde una escala reducidísima y la repetición tónica en el modo de abrir ventanas hace dudar de la calidad de sus autores y sus ya famosas viviendas de Langhan Close (25), (28) y (29) en Ham Common, Surrey, realizaciones todas ellas modestas, realizadas con un escaso presupuesto y con un amplio sentido de la realidad y sus limitaciones.

En una línea igualmente modesta deberían incluirse las dos casas (27) en la South Park Hill, Hampstead, de Michael Brawne, asiduo colaborador de «The Architectural Review», y socio hasta fecha reciente de Denys Lasdun en el esquema de la Universidad de East Anglia.

Creo excesivamente duro, no obstante la advertencia inicial, el no incluir en esta relación la obra de Collins, Melvin, Ward and Partners, que, aunque cerrilmente obstinados en la estética de los cuadraditos de hierro y de cristal y del uso masivo del muro cortina, son de una evidente eficacia y demuestran cierta corrección en sus composiciones que, tras ciertos demoledores ejemplos como la Castrol House, parece afirmarse en los bloques de oficinas para la Commercial Union Assurance, en la City, todavía en fase de construcción.

Cambridge

El incremento de la actividad universitaria, ha dado, aparte de la ya citada creación de nuevas sedes universitarias, una gran ampliación de los conjuntos ya consagrados,

y de una forma eminentemente característica en Oxford y sobre todo en Cambridge, hasta el punto de poder considerar condensadas en esta última los ejemplos de toda mentalidad posible al servicio de programas muy semejantes, como puede apreciarse en una guía recientemente editada «Cambridge New Architecture», que, aunque reduce al comentario final toda la rigurosidad de su criterio ya que no existe la de selección, resulta incomparablemente mejor que su paralela «New Architecture of London».

Como ya he dicho, es posible encontrar en Cambridge los resultados de toda posible mentalidad desde el monumentalismo más cerril, inspirado en la más nefasta influencia del neopalladianismo Kahniano como es la Biblioteca y el Comedor del New Hall (34), colegio universitario femenino, obra de Chamberlin, Powell and Bon donde la natural función de las cosas queda supeditada a un exhibicionismo sin precedentes, hasta el anecdotismo puro, aun cuando no desprovisto de cierto tacto y seriedad espacial, de la actual agrupación de edificios de la Facultad de Artes (35), (36) y (37), de Sir Hugh Casson and Neville Conder pasando una vez más por la paradoja de la aparente frivolidad formalista de Denys Lasdun no admisible ya en parcial realización de la Fitzwilliam House (38), (39), (40) y (41), y digo paradoja porque me consta el empeño extraordinario que dedica al cuidado de sus alzados y composiciones.

No obstante parece ser que también el sentido común y la honesta responsabilidad tienen un lugar aquí, aparte de otras realizaciones más modestas como la Escuela Secundaria de Saint Bede y la nueva ala norte del «Jesús College» ambos de la oscilante personalidad de David Roberts, en las figuras de Sir Leslie Martin y Colin St. J. Wilson, cuya oficina radica precisamente en Cambridge. Dos edificaciones, el Harvey Court para el Gonville and Caius College y la nueva residencia para el Peterhouse (58), (59) y (60) así lo evidencian. Este último desarrollando un programa de residencia de estudiantes en altura revela un punto de influencia aaltiano que sus autores no niegan, mientras que el primero (52), (53), (54), (55), (56) y (57), cuidadosamente proyectado con escasa gama de materiales que vuelve a los esquemas tradicionales, al presumir que la actividad social del estudiante apenas ha variado, es el resultado de la laboriosa búsqueda de una forma que empezó en el proyecto para el King's Market Court y termina en el postrer anteproyecto para la biblioteca del British Museum, caracterizada por el expresivo uso de una simple idea, la dependencia-terrace orientada hacia el interior que proporciona al edificio una rotundez volumétrica excepcional.

Llevada a cabo por Colin St. J. Wilson y Alex Hardy, la ampliación de la escuela de arquitectura, con una sala de conferencias y exposiciones y una sala de profesores, resulta ser un «divertimento» al aplicar no sin cierta ironía el Modulor Le Corbusiano junto con todos los últimos preocupacionismos intelectualoides tan de moda hoy día en la arquitectura inglesa.

Otra obra de Colin St. J. Wilson son las dos casas contiguas (planta pág. 41), (42) y (43), en Grantchester Road, para él mismo y un amigo, profesor asimismo, donde una barata estructura a base de bloques de hormigón permite una considerable flexibilidad de espacios, dispuestos en forma tal que dan al traste con la vivienda tradicional inglesa hasta el punto de sentirse en un híbrido ambiente arcaizante, con un punto de mediterraneismo, a lo cual colabora no poco la coloración pentélica del hormigón.

Resultado de un concurso limitado es el actual Churchill College (44), (45), (50) y (51), colegio universitario de creación reciente en fase de terminación, cuya arquitectura no responde, al menos totalmente, a la idea de no selectividad y democracia que le caracteriza frente a la casi ofensiva discriminación que ofrecen sus purpurados competidores. La correcta ambientación de los patios, articulados entre sí bajo las edificaciones, a donde asoman parte de las habitaciones de los estudiantes, mediante una prolja y abarrocada disposición de ventanales, más que discutible al pretender una libertad de planta que no existe, pero de efecto ambiental indiscutible, contrasta con el inexplicable monumentalismo de las edificaciones centrales excesivamente representativas, aun cuando la tradición universitaria consagra el comedor de un colegio como su sala principal por ser lugar común de vida comunitaria, y también con el excéntrico manierismo del Master's Lodge. La obra de Richard Sheppard, Robson and Partners parece ser más apreciable en la apartada agrupación de viviendas (61), (62) y (63), donde un mismo módulo de vivienda con dos o tres dormitorios se articula inteligentemente en dos plantas creando entre el interior y el exterior unos ambientes de transición acordes con el espíritu de las Prairie Houses

de Frank Lloyd Wright y con las que no deja de tener cierta semejanza formal desde un punto de vista alejado.

Interesante en cierta línea resulta ser la Leckhampton House del Corpus Christi College de Philip Dowson de Ove Arup Associates, asociación decana de las de ingenieros de estructuras, que dispone en dos torres unidas por un bloque de servicios las habitaciones de los estudiantes con la particularidad de utilizar una estructura prefabricada que toma el peso del edificio en el exterior permitiendo en el interior una total flexibilidad espacial.

James Stirling se encuentra actualmente trabajando en los últimos detalles del proyecto del History Faculty building (secciones y perspectiva axonométrica pág. 41), para disponerlo en Sidwick Avenue. Resulta impropio dudar de la futura importancia de este edificio cuyo excepcional diseño viene prologado por el del «Engineering Building» para la Universidad de Leicester. El hecho de ser todavía un proyecto oscurece mi criterio incluyendo no obstante por la visión de la maqueta y como apreciación personal aunque quizá no sea así realmente, un funcionalismo excesivamente acentuado con un desdén sutil por la forma resultante y una relación con la escala humana ligeramente desconcertante de los volúmenes, retranqueos, patios, etc. desapercibida en la maqueta y que los empequeñece en la realidad.

Poniendo punto final y con carácter anecdótico no puedo menos que citar un espléndido edificio que con una antigüedad de cuatro siglos continúa funcionando perfectamente como testimonio de honradez y sensibilidad arquitectónicas. Me refiero a la vieja ala del siglo XVI del Queen's College (64) y (65), en el Cloister Court. Creo que así podrá apreciarlo el lector.

Oxford

En Oxford aparte de la correcta labor llevada a cabo por el equipo de Howell, Partridge, Killik y Amis para la ampliación del St. Anne's College (66) donde utilizan para las fachadas unos elementos prefabricados que le confieren un sorprendente parecido con una tableta de chocolate, de la excesivamente alabada ampliación del Brasenose College (67), arguyendo una lograda simbiosis con la tardogótica ambientación, y del resultado todavía en expectativa de la Facultad de Ingeniería de Ove Arup, diría que el ambiente arquitectónico moderno está protagonizado por la polémica mutua de dos edificios que el azar ha dispuesto vecinos. Me refiero a la Biblioteca Universitaria de Sir Leslie Martin y Colin St. J. Wilson y al St. Catherine's College de Arne Jacobsen.

Recuerdo claramente el impacto que produjo en mi ánimo la versión de la Biblioteca Universitaria. Su rígida volumetría inicial va desmoronándose gradualmente mediante una monumental escalera exterior que va accediendo a los diferentes niveles y terrazas y que abre así, funcional y psicológicamente, el edificio a la bifurcación que ofrece, frente a su esquina, la calle que le da acceso. Este efecto de abertura se ratifica al comprobar la rígida inaccesibilidad del edificio (68), (69), (70) y (71), en sus otras orientaciones aumentada si cabe por la proyección en voladizo del cuerpo superior. El edificio, siguiendo el criterio de los arquitectos, se presenta como una masa monolítica de ladrillo — a cuya fábrica se ha pretendido añadir cierto anecdotismo al resaltar ligeramente una hilada a intervalos fijos — en la que destaca el oscuro anodizado de la carpintería metálica.

El cuidadosísimo diseño casi de femenina calidad, y la rotunda claridad de una simétrica disposición de los cuerpos del nuevo St. Catherine's College (72), (73) y (74), del arquitecto Arne Jacobsen podrían despistar a algún ingenuo, pero no me creo con derecho ni con deseos de defender algo que el juicio popular ya desaprobó, y que intuitivamente denunció en aquella esterilizada limpidez ambiental, donde todo funciona con excesiva corrección — pero que por ello condiciona extremadamente — una falta de aliento humano y de intimidad que los esquemas tradicionales descubrieron y tuvieron el acierto de respetar.

El resto

Basada en un minucioso exámen de la bibliografía más reciente y en la confianza de ciertas consultas sigue la relación de obras que dispersas ya por la geografía de Gran Bretaña no tuve ocasión de visitar personalmente en su totalidad.

Incluido todavía dentro del ámbito universitario se encuentra el Edificio de la Facultad de Ingeniería de James Stirling y James Gowan, para la Universidad de Leicester. Resulta difícil comentar una realización honorada por la

crítica como el edificio del año. Se presenta como el indiscutible resultado de una consciente investigación formal, algo mecanicista, respuesta a un concretísimo programa, pero con un esmerado cuidado por la forma resultante, cosa que no parece existir, como ya comenté, en el posterior edificio para la Facultad de Historia de Cambridge (75), (76), (77), (78), (79), (80), (81), (82), (83), (84) y (85), que me parece francamente inferior. Esto, junto con la composición de los volúmenes — es decir, salas de conferencias, torre de administración con el tanque de agua elevado para experimentaciones hidráulicas, torre de laboratorios, torres de circulación vertical sobre un plinto dedicado a servicios, destacando sobre las naves de prácticas industriales — que responde al más accesible de los criterios, y la escogida gama de materiales — en la que destaca la baldosa de cerámica holandesa que reviste toda superficie no estructural proporcionándole junto con el ladrillo un excepcional tinte rosado — inclinan favorablemente la opinión del crítico más tenaz que debe confesar estar ante una de las más interesantes e insólitas realizaciones no sólo de Inglaterra sino del mundo entero.

Abandonando momentáneamente el mundo universitario cité ya, en el capítulo sobre el planeamiento, el complejo residencial llevado a cabo por el equipo de la oficina técnica municipal con J. L. Womersley a la cabeza en Sheffield ya difundido ampliamente a través de las revistas especializadas.

El interés que presenta el «Housing» Preston de James Stirling y James Gowan, basado remotamente en el ambiente victoriano envolvente, radica, según la opinión de los mismos arquitectos, en el hecho de haberse introducido en un grupo de especialistas en el que hubo la posibilidad de que se excluyera al arquitecto.

Evidenciando una amplia influencia de Mies van der Rohe, la Hunstanton School de Alison y Peter Smithson (86) y (87), resulta ser decana y portavoz del brutalismo en Inglaterra y no fueron pocos los comentarios que por aquel entonces, mediados los cincuenta, desató su diseño manifiestamente industrial y sin concesiones esteticistas.

Y vuelvo una vez más, y por última, al ambiente universitario con la nueva sede de la Universidad de Sussex en las afueras de Brighton, con objeto de denunciar el más nefasto de los monumentalismos basados en una inexplicable mentalidad triunfalista y donde se esteriliza la sensibilidad, que no niego, de Sir Basil Spence cuya carrera parece avanzar con ímpetu incontenible y un raro favor popular desde la nueva catedral de Coventry, que aparece como un exhaustivo muestrario de las actuales habilidades artísticas de Inglaterra, alcanzar su cenit en la horripilante muestra del nuevo centro cívico y deportivo de Swiss Cottage (88), (89) y (90), en Londres para desembocar en el proyecto para los Cuarteles de Knightsbridge tocando el Hyde Park Corner que dejo ya sin comentario pues éste se me antoja ya prolijo y enjundioso para la poca base que ofrece.

Escocia, difícilísima de controlar, ofrece la honradez de la labor de la firma Gillespie, Kidd y Coia que radica en Glasgow, notable en Cumbernauld donde ha sido encargada del proyecto de varias escuelas.

Sin duda el ejemplo más considerable es el llevado a cabo actualmente por el equipo de L. Hugh Wilson para el diseño del centro cívico de la nueva ciudad de Cumbernauld que fue objeto de nuestra atención en párrafos anteriores.

LONDRES

L. C. C. West Alton State. Roehampton; Arqtos.: Lucas, Howell, Partridge, Amis, Killick, Galley Stout, Hutber; (AR. VII-1959). — L. C. C. Housing en Camberwell; Arqtos.: F. O. Hayes (AR. XI-1963; AD. XII-1963). — Esquema de remodelación «World's End», Chelsea; Arqto.: Eric Lyons; (AR. I-1964; RJ. II-1964). — Esquema de remodelación Fulham; Arqto. Theo Crosby; (RJ. II-1964; AA. VII-1964). — Remodelación en Bethnal Green (Bloque Torre); Arqtos.: Denys Lasdun y Ass.; (AR. V-1960; AD. IX-1961; AA. 91-92). — Pabellones para el Imperial College; Arqtos.: Richard Sheppard, Robson y Ass.; (AR. X-1963; AD. XII-1963). — Royal Academia de Arte; Arqtos.: Cadbury Brown, Sir Hugh Casson; (AR. III-1959; AR. VII-1963; AR. X-1962; AD. XI-1962). — Edificio para el periódico «The Economist»; Arqtos.: Peter y Alison Smithson; (AD. II-1965; AR. II-1965). — Casa de pisos en St. James Place; Arqtos.: Denys Lasdun y Ass.; (AR. VII-1961). — Sala de conferencias, Teatro, Comedores y Salas para el Postgraduate Medical School; Arqtos.: Lyons, Israel y Ellis; (AD. VIII-1961). — Polytechnic Science and Engineering College. Marylebone; Arqtos.: Lyons, Israel y Ellis; (AR. I-1964). — National Sea Training School en Gravesend; Arqtos.: Lyons, Israel y Ellis; (AR. I-1964). — L. C. C. School Assembly Hall, Camberwell; Arqtos.: Stirling y Gowan; (AD. III-1963). — Hogar para ancianos, Blackheath; Arqtos.: Stirling y Gowan; (A. R. May 1965). — Proyecto de desarrollo Langham House, Ham Common, Richmond; Arqtos.: Stirling y Gowan; (AR. XI-1958; AD. XI-1958; AA. 87; Casabella 250). — Dos casas en South Park Hill, Hampstead; Arqto.: Michael Brawne; (AR. XI-1961; Domus XI-1962). — Royal College of Physicians; Arqtos.: Denys Lasdun y Ass.; (AR. IX-1960; AR. IV-1965; AA. 94; Casabella 250). — Biblioteca para el British Museum; Arqtos.: Sir Leslie Martin, Colin St. J. Wilson; (AR. XII-1964). — Casas cerca de Londres; Arqtos.: Howell, Killick, Partridge y Amis; (AR. X-1964). — Castrol House,

Marylebone Road; Arqto.: Collins, Melvin, Ward y Ass.; (AR. III-1960). — Commercial Union Assurance, City; Arqto.: Collins, Melvin, Ward y Ass.; (AR. I-1964). — Viviendas Oak Hill Park, Hampstead; Arqto.: Michael Lyell y Ass.; (AR. VI-1963). — Viviendas en hilera, South Parkhill, Hampstead; Arqto.: Howell y Amis; (AA. 87).

CAMBRIDGE

Edificio de la Facultad de Arte, Sidgwick Avenue Site; Arqto.: Hugh Casson, Neville Conder; (AR. II-1960; AR. XI-1962). — Escuela Secundaria St. Bede; Arqto.: David Roberts; (AR. IV-1964). — Ampliación del «Jesus College»; Arqto.: David Roberts; (AR. X-1963). — Harvey Court para Gonville y Calus College; Arqto.: Sir Leslie Martin, Colin St. J. Wilson; (AR. XI-1962; AD. XI-1962; Domus, IV-1963); Casabella 250-268; Baumeister VI-1963). — Ampliación de la Escuela de Arquitectura; Arqto.: Colin St. J. Wilson, Alex Hardy; (AA. 94). — Churchill College; Arqto.: Richard Sheppard, Robson y Ass.; (AR. IX-1964; AR. XI-1962; Domus IV-1963; AA. XII-1959). — Corpus Christi College; Arqto.: Phillip Dowson, Ove Drup, Ass.; (AR. II-1965). — Facultad de Historia Sidgwick Avenue Site; Arqto.: James Stirling; (AD. V-1964; Ar. VII-1964).

OXFORD

Ampliación del St. Anne's College; Arqto.: Killick, Howell, Partridge, Amis; (AR. VIII-1964). — Ampliación del Brasenose College; Arqto.: Powell y Moya; (AR. XI-1961). — Ampliación del Worcester College; Arqto.: Casson y Conder; (AR. X-1961). — Facultad de Ingeniería; Arqto.: Owe Arup; (Casabella 268; Domus IV-1963). — St. Catherine's College; Arqto.: Arne Jacobsen; (AD. IX-1964; AR. IX-1964). — Biblioteca de la Universidad; Arqto.: Sir Leslie Martin, Colin St. J. Wilson; (AR. X-1963; AR. XII-1963; Casabella 250).

LUGARES VARIOS DE GRAN BRETAÑA

Facultad de Ingeniería. — Arqto.: Stirling y Gowan; (AD. X-1962; AD. II-1964; AR. IV-1964; Ar. VII-1964). — Viviendas en Preston; Arqto.: Stirling y Gowan; (AA. 104; Casabella 260). — Hunstanton School; Arqto.: Alison y Peter Smithson; (AR. IX-1954). — Universidad de Sussex, Palmer House. Biblioteca de la Fac. de Física; Arqto.: Sir Basil Spence; (AR. X-1963; AR. XII-1964; AR. X-1963; Casabella 268; AA. 107). — Conjunto residencial en Park Hill y Hyde Park, Sheffield; Arqto.: City architect's department, J. L. Wornerley; (AR. XII-1961; AD. IX-1961; AJ. VII-1963; AA. 104; RIBA J. XII-1962; Casabella 263-280). — Cumbernauld New Town; Arqto.: L. Hugh Wilson, D. R. Leaker, Geoffrey Copcutt; (AD. V-1963; Domus XII-1963; AA. 106-110; A. y H. I-II-1964; Casabella 250-280). — Escuela femenina Our Lady; Arqto.: Gillespie, Kidd y Coia; (AD. VI-1963). — Universidad de East Anglia, Norwich; Arqto.: Denys Lasdun y Ass.; (AR. X-1963; AJ. V-1963). — Viviendas en Erith, Kent; Arqto.: L. C. C. Architects' department; (AJ. XII-1962; Domus III-1963).

AR.: The Architectural Review; AD.: Architectural Design; AA.: L'Architecture d'Aujourd'hui; H. y A.: Hogar y Arquitectura; Ar.: Arquitectura (Madrid); AJ.: Architect's Journal; RJ.: Riba Journal.

Se incluye a continuación una breve bibliografía, fácilmente asequible, dedicada de modo general al fenómeno arquitectónico y urbanístico de Gran Bretaña.

REVISTAS

The Architects' Journal, 15-I-1964. «Architect's architecture» (Encuesta sobre las mejores edificaciones en Inglaterra en los últimos diez años). — Architecture d'Aujourd'hui, n.º 88. Estudio sobre las «New Towns» que rodean Londres como resultado a lo previsto en la Town and Country Planning Act. 47. — Architecture d'Aujourd'hui, n.º 107. Estudio sobre el sistema C.L.A.S.P. como técnica de prefabricación y sistema metodológico para edificación de escuelas. Architectural Design, junio 1958. «Young English Architects», por J. Stirling. Architectural Design, junio 1961. «London Today». Guía de arquitectura moderna de Londres. Architectural Association Journal, noviembre 1956. La obra de Cornwell, Ward y Lucas (1927-1939). — Building Bulletin 19, Ministry of Education, junio 1961. The story of C.L.A.S.P. — Casabella, 250. Número dedicado a la arquitectura y el urbanismo en Gran Bretaña. — Casabella 268. Número parcialmente dedicado a los conjuntos nuevos universitarios en Inglaterra. Casabella, 280. Número dedicado a las ciudades industriales en Inglaterra (como objeto de la planificación urbanística a gran escala). Hogar y Arquitectura, enero-febrero 1962. Las «New Towns» inglesas, por L. Miquel, F. Ramón y A. Vallejo. — Hogar y Arquitectura, julio-agosto 1963. Planeamiento en Gran Bretaña, por J. A. López Candeira. — Hogar y Arquitectura, mayo-junio 1964. «Traffic in Towns». Estudio a largo plazo de los problemas de tráfico en las zonas urbanas (traducción y resumen de J. A. López Candeira). — Hogar y Arquitectura, mayo-junio 1964. «Industrialised Buildings» (Prefabricación e industrialización de los edificios). LIFT - SLAB (Inglaterra). — Urbanística, 36-37, 1962. Las «New Towns» inglesas. Zodiac, n.º 9. Artículo sobre las primeras «New Towns» inglesas.

LIBROS

The New Architecture por Alfred Roth, Zurich, 1946 (Owen Williams: Factory at Nottingham for Boots). — Graeme Shankland (ARIBA) Team. Planning Consultant's Report. Liverpool. The Planning of a New Town. London County Council Architects' Department. 1961. Traffic in Towns. Buchanan's Team Report. 1964.

jurisprudencia profesional

De acuerdo con la dirección de la revista, iniciamos la publicación de una serie de Sentencias del Tribunal Supremo que interesarán a nuestros compañeros por referirse todas ellas a la aplicación de la Ley del Suelo, que constituye la base legal de toda la aplicación de las leyes que se refieren a Urbanismo.

Sentencia 29 diciembre 1958. — CONT. ADM. (Sala 5.ª). Justiprecio conforme Leyes Expropiación y del Suelo.

CONSIDERANDO: Que antes de entrar a conocer del fondo del pleito se impone hacer constar que la resolución recurrida de 10 de agosto de 1957, dictada por el Jurado Provincial de Expropiación de Navarra, no lo fue en trámite de reposición previa al contencioso-administrativo más que por el Patronato Benéfico de Construcción «Francisco Franco», o sea, por una sola de las partes apelantes, resolviéndose dicho recurso en 14 de octubre siguiente, cuyo Acuerdo no fue notificado hasta el día 16, con una fecha posterior a la interposición del recurso contencioso-administrativo, por la meritada entidad, y en el sentido de no haber lugar a admitir a trámite el recurso de reposición formulado por el expresado Patronato, fundándose para ello en lo dispuesto en el artículo 35 de la vigente Ley de Expropiación Forzosa, al estimar que la resolución del Jurado de Expropiación ultimaba la vía gubernativa y que contra la misma procedía tan sólo el recurso contencioso-administrativo; olvidándose tanto el Jurado como el Tribunal provincial, de lo preceptuado en los artículos 52 y 55 de la vigente Ley que regula esta Jurisdicción, que comenzó a regir en 27 de junio del año 1957, o sea, mes y medio antes, aproximadamente, al momento de dictarse la resolución recurrida, y si bien esto sería más que suficiente para anular de oficio lo actuado, retrotrayendo el procedimiento administrativo al momento en que se cometió la falta, como quiera que el Jurado de Expropiación expone razones y fundamenta su postura de no modificar la resolución del 10 de agosto en la posterior de 14 de octubre, ambas del año 1957, resolviendo, claro está, dicho recurso de reposición, puede éste estimarse resuelto en sentido negativo y ampliado a la otra parte impugnante y apelante, por tratarse de dos pleitos acumulados — números 35 y 37, del año 1957, del Tribunal provincial de lo Contencioso-Administrativo de Navarra — que han sido resueltos por una sola sentencia, no siendo viable admitir, por este Tribunal de apelación, la existencia de un posible defecto subsanable, a los fines del artículo 129 de la Ley Jurisdiccional, puesto que no ha sido acusado por la Administración; de todo lo cual se deduce que si bien es preceptiva, en este caso, la interposición del recurso de reposición como requisito previo al contencioso-administrativo — no se trata de un trámite administrativo y sí, especialmente, procesal y de esencia en la jurisdicción contencioso-administrativa —, no debió nunca el Jurado de Expropiación sentar la tesis de inadmisión del recurso de reposición ni mucho menos silenciar este matiz procesal el Tribunal inferior, dados los preceptos, claros, precisos y específicos de la vigente Ley.

CONSIDERANDO: Que la cuestión controvertida en el presente pleito se limita a determinar el valor de la finca expropiada, teniendo como fundamento las partes recurrentes y apelantes que la lesión, en cuanto a la cantidad fijada como justo precio en la resolución dictada por el Jurado de Expropiación de Navarra, en 10 de agosto de 1957, y, más tarde, el fijado en la Sentencia dictada por el Tribunal Provincial de lo Contencioso-Administrativo, en 31 de mayo de 1958, ha sido inferior al formalizado por la parte expropiada y superior al señalado por la entidad expropiante en más de una sexta parte, con arreglo a lo prevenido en el artículo 126, número 2, de la Ley de Expropiación Forzosa de 16 de diciembre de 1954, en relación con lo dispuesto en el artículo 140, número 2, letra a), de su Reglamento de 26 de abril de 1957; con independencia de acusarse infracciones por indebida aplicación de las facultades concedidas por el artículo 47 de la meritada Ley de Expropiación Forzosa y por falta de aplicación de las normas que, sobre valoración y calificación de los terrenos, se determinan en la Ley de 12 de mayo de 1956 sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana, a juicio de la parte expropiante; y, por haberse omitido, según alega la parte expropiada, la partida correspondiente a cultivos pendientes, cifrada en 6.800 pesetas, atribuyéndose, además, a la finca expropiada una extensión menor que la real, ya que existe una diferencia de ciento setenta y un metros cuadrados, extremos que fueron reconocidos por la entidad expropiante en el fundamento de Derecho 4.º de su escrito de demanda, al aceptar la cabida real de la finca y al decir que involuntariamente se padeció una omisión en cuanto a la partida de cultivos hortícolas.

CONSIDERANDO: Que conjugando los preceptos de las Leyes del Suelo y Expropiación Forzosa, hay que reconocer que las valoraciones de los terrenos habrán de efectuarse teniendo en cuenta los diferentes valores: inicial, expectante, urbanístico y comercial; según se refiera al intrínseco de los predios, determinados por su aprovechamiento, en el momento de la valoración; al potencial de los terrenos, en razón a las perspectivas de aprovechamiento o utilización urbanística; al que tuvieren los terrenos, en relación con las posibilidades de edificación resultantes del planeamiento, y al mayor valor que, sobre los anteriores, puedan tener por sus circunstancias de situación, concentración urbana u otras semejantes. Y si procede apoyar las valoraciones en fundamentos objetivos, a tenor de las normas anteriores, hay que concluir que aun cuando un terreno reúna las condi-